



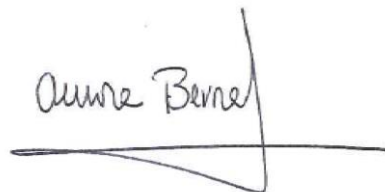
Instituto Cultura y Sociedad
Máster en Investigación en Ciencias Sociales

VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES

Lourdes Renata Coronado Gómez

Trabajo de Fin de Máster

Dirigido por Prof. Dr. D. Aurora Bernal de Soria



Pamplona, 2020

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
| I. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 9 |
| 1.1 Investigaciones de los últimos años sobre violencia de pareja en adolescentes (VPA) | 9 |
| Factores relacionados con la perpetración y victimización | |
| Consecuencias | |
| Prevalencias | |
| 1.2 Principales modelos teóricos para comprender la VPA | 19 |
| Conceptos clave y definiciones | |
| 1.3 Modelo teórico adoptado | 25 |
| La perspectiva socio-ecológica | |
| II. ESTUDIO DE LA VPA A PARTIR DE UNA MUESTRA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN YOURLIFE | 33 |
| 2.1 Descripción general del proyecto YL | 33 |
| Diseño del estudio | |
| Muestreo | |
| Instrumento de recogida de datos | |
| 2.2 Análisis empírico del presente trabajo | 37 |
| Objetivos e hipótesis | |
| Muestra para el estudio de la VPA | |
| Resultados del análisis | |
| 2.3 Discusión y limitaciones | 46 |
| CONCLUSIONES FINALES | 53 |
| Referencias | 55 |
| Anexo 1 | 67 |
| Anexo 2 | 69 |

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de transición hacia la vida adulta en la que se dan importantes cambios en el desarrollo físico, emocional y social del individuo. Este constituye un periodo estresante, debido a los distintos cambios por los que se atraviesa, que puede llevar al adolescente a involucrarse en comportamientos de riesgo y poco saludables (Sousa, 1999). Por otro lado, en esta etapa las relaciones con los pares adquieren un mayor protagonismo en la formación de su identidad personal (Viner et al., 2012).

Las relaciones románticas son también muy importantes, pues en ellas los individuos son socializados en los roles que luego desempeñaran en el ámbito matrimonial (Makepeace, 1981). Las experiencias negativas, como la infidelidad y el maltrato en la pareja, repercuten en la visión que tienen los adolescentes de las relaciones románticas y, por ende, pueden afectar sus relaciones a futuro (Furman & Wehner, 1997).

La violencia de pareja ha sido ampliamente estudiada, pero desde los últimos años ha crecido el interés por investigar la violencia de pareja en adolescentes (en adelante VPA) debido a los casos de maltrato cada vez más frecuentes (De Koker, Mathews, Zuch, Bastien, & Mason-Jones, 2014). Este fenómeno es considerado un problema de salud pública (Breiding, Basile, Smith, Black, & Mahendra, 2015), asociado a consecuencias negativas para el bienestar del adolescente a lo largo de toda su vida.

Si bien la violencia física es a la que suele prestarse más atención, ya que es más fácil de reconocer y detectar, no es el único tipo de violencia que se ejerce o sufre dentro de la pareja. Un reciente estudio encontró una prevalencia de 68.3% de agresión psicológica entre adolescentes españoles (Muñoz-Fernández & Sánchez-Jiménez, 2020). La violencia sexual es otro tipo de agresión que puede darse en parejas de adolescentes, con una prevalencia de 21%

en mujeres y 10% en varones hallada en una muestra norteamericana (Vagi, Olsen, Basile, & Vivolo-Kantor, 2015).

Si bien la violencia doméstica y la VPA son similares en algunos aspectos, ésta última amerita un estudio diferenciado (Shorey, Cornelius, & Bell, 2008). Se debe tener en cuenta las particularidades de la etapa de desarrollo por la que atraviesa el adolescente, y cómo éstas repercuten en la formación y desenvolvimiento de sus relaciones íntimas. Es importante conocer los factores asociados a sufrir y ejercer violencia de pareja, pues así las medidas que se tomen desde el ámbito público y privado, y los programas educativos que se diseñen para prevenirla, estarán mejor enfocados.

En este sentido, la investigación que se ha realizado sobre el fenómeno en los últimos años ha dado pistas no solo sobre las posibles causas del problema, sino también sobre altas tasas de prevalencia y las graves consecuencias que conlleva. Esto ha sido de gran ayuda para crear consciencia y que se preste la atención debida a la solución del problema.

El presente trabajo tiene como finalidad conocer el estado del arte del estudio de la VPA, para así tener una idea general de lo que ya se sabe sobre el fenómeno. Interesa también contrastar estos hallazgos con un análisis empírico en una base de datos. Con estos objetivos, en la primera parte se hace una revisión de la literatura que recopila las principales conclusiones a las que han llegado las investigaciones respecto a los factores asociados al problema; las consecuencias para la salud de los adolescentes que sufren y ejercen violencia de pareja; y las prevalencias halladas en diferentes contextos sociales y geográficos.

Seguidamente, se exponen las principales teorías que conforman el marco conceptual utilizado para comprender el fenómeno. Es importante conocer la teoría, pues detrás de toda investigación subyace una idea de base que sirve para plantear los estudios y para interpretar

de manera adecuada los hallazgos. Por último, se presenta el modelo teórico que soporta nuestro posterior análisis empírico.

En la segunda parte del trabajo, se realiza un análisis descriptivo y exploratorio de la base de datos constituida en la segunda fase de un proyecto de investigación denominado YOURLIFE. Después de explicar de qué trata este proyecto, se procede a la exposición de las características principales del estudio que presentamos en este trabajo, así como de los resultados del análisis empírico, guiado por unas hipótesis planteadas en la línea de lo encontrado en la revisión de la literatura. Se presentan finalmente las reflexiones que suscitan los resultados, así como las limitaciones del análisis y las conclusiones finales de ambas partes de la investigación.

Antes de continuar, quiero expresar un agradecimiento especial al Social Trends Institute por otorgarme la beca que financió mi matrícula para cursar el máster en Investigación en Ciencias Sociales. También deseo agradecer al Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra; y a la Dra. Cristina López del Burgo, investigadora principal del Proyecto YOURLIFE que me ha facilitado la investigación de la VPA. La realización del presente trabajo ha sido posible gracias a su colaboración, facilitando la base de datos y el material necesario para su análisis. Para este estudio no ha sido necesario solicitar permiso al Comité de Ética de la Universidad, pues contamos con la aprobación ética del proyecto con el que se obtuvieron los datos.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fenómeno de la violencia de pareja en adolescentes es estudiado desde hace casi 40 años. El estudio, considerado pionero en investigar la violencia de pareja en un ámbito distinto al del matrimonio, fue el realizado por Makepeace en 1981 (Shorey, et al., 2008). En esta investigación se encontró que el 21.2% de los estudiantes universitarios encuestados habían experimentado al menos un tipo de amenaza o agresión física por parte de su pareja, mientras que la mayoría (61.5%) indicaron que conocían personalmente a alguien que la había sufrido. Adicionalmente, en la mitad de los casos, la violencia ocurrió en múltiples ocasiones; es decir, los universitarios continuaron en aquella relación dañina a pesar de no tener razones importantes para hacerlo. Además, solo en el 5.1% de los casos acudieron a denunciar el maltrato a la policía (Makepeace, 1981).

A partir de estos datos, el interés por profundizar en el tema ha ido en aumento. Las distintas investigaciones que se han llevado a cabo a lo largo de los años se han enfocado en generar conocimiento acerca de los siguientes aspectos del fenómeno: tipos de violencia; tasas de prevalencia en poblaciones con distintas características de edad, raza y procedencia geográfica; factores correlacionados, de riesgo y protectores; consecuencias en la salud de los adolescentes y en sus relaciones futuras; y la efectividad de los programas de intervención y prevención implementados. Para su estudio, se ha distinguido entre perpetración y victimización de violencia de pareja; aunque en el caso de las relaciones adolescentes ambos comportamientos suelen estar solapados (Offenhauer & Buchalter, 2011).

1.1 Investigaciones de los últimos años sobre VPA

Sin pretender ser exhaustivos, hemos realizado una búsqueda sistemática con las siguientes palabras clave: (adolescen* OR teen* OR youth OR young people) AND (intimate partner violence OR dating violence OR teen dating violence), en el buscador unificado de la Universidad de Navarra, UNIKA, con el que se accede a distintas bases de datos. Limitamos

la búsqueda a publicaciones académicas entre los años 2010 a 2020, que estuvieran disponibles *online*, en castellano e inglés, limitando la materia a “*adolescent*”. Basándonos en el título, filtramos aquellos artículos que podrían aportar información relevante sobre los aspectos del fenómeno. Además, también hemos considerado los artículos recomendados por la investigadora principal del proyecto para la VPA del Instituto Cultura y Sociedad de la Universidad de Navarra, Cristina López del Burgo; y, por último, nos hemos remitido a las referencias de algunos artículos a estudios pioneros. Estos pertenecen a años anteriores a 2010, pero los consideramos relevantes por la información que aportan y porque están citados como puntos de referencia en varios de los estudios publicados de los últimos años. Finalmente, se eligieron y revisaron 32 artículos de investigación para exponer a grandes rasgos los siguientes aspectos de la VPA: factores relacionados, consecuencias y prevalencias.

De dichos artículos, 15 tienen como objetivo principal el estudio de factores de riesgo y protectores; de los cuales, cuatro son revisiones de la literatura, cinco son estudios longitudinales y seis son transversales. Además, cuatro de ellos presentan datos sobre prevalencias. Nueve investigaciones tienen como única finalidad conocer las consecuencias de la VPA en la salud física y mental de los adolescentes, en el corto y largo plazo. La mayoría tiene un diseño longitudinal, habiendo solo dos estudios transversales y una revisión sistemática de estudios longitudinales. Por último, seis artículos se enfocan exclusivamente en conocer prevalencias, mientras que otros dos investigaron además sobre factores de riesgo. Estos ocho artículos consisten en un meta-análisis, una revisión de literatura, dos estudios longitudinales y cuatro transversales.

Factores relacionados con la perpetración y victimización

La VPA se refiere a situaciones de maltrato físico, sexual y/o psicológico, que pueden darse en el marco de una relación afectiva entre adolescentes (Anderson & Danis, 2007; Leen et al., 2013). Su etiología es muy compleja, pero las investigaciones respecto al tema han dado

luces sobre variables correlacionadas. La mayoría se han asociado tanto a la VPA sufrida y ejercida, aunque hay algunas que solo incrementan el riesgo de victimización o de agresión (Rubio-Garay, Carrasco, Amor, & López-González, 2015). Otros estudios más completos han permitido establecer relaciones de causalidad con variables correspondientes a distintos ámbitos; como el personal, familiar, social o educativo (Caiozzo, Houston, & Grych, 2016; East & Hokoda, 2015).

Una reciente investigación señala que la relación de costos-beneficios esperados es eficaz para comprender los 3 tipos de VPA. Sus hallazgos reflejan que, al momento de entender la perpetración de VPA, los beneficios: lo que se espera de ejercer violencia, por ejemplo, que quede claro quién tiene el control en la relación; son más relevantes que los costos: que la víctima piense en romper la relación. (Fernández-Fuertes, Fuertes, Fernández-Rouco, & Orgaz, 2019).

Estas variables, a las que nos referiremos como factores, han sido clasificadas de acuerdo al tipo de relación que tienen con la VPA: factores de riesgo, protectores y moduladores. Los factores de riesgo son aquellos que propician, facilitan o predicen la violencia en la pareja; y los factores protectores son aquellos que la inhiben o previenen. Por otro lado, los factores moduladores son aquellos que moderan el impacto que tienen algunas variables sobre la victimización o perpetración de la VPA.

Siguiendo la agrupación de los factores que han realizado algunos estudios (Banyard, Cross, & Modecki, 2006; Rubio-Garay, Carrasco, Amor, & López-González, 2015), seleccionamos dos grandes categorías para presentar las principales variables asociadas a la VPA: las características del individuo, que son de tipo biológico, conductual, psicológico y relacional; y las propiedades del entorno familiar, social y comunitario del individuo.

El recuento de los factores que hacemos a continuación provienen de diversas investigaciones que se han llevado a cabo entre los años 2000 y 2019, así como de revisiones sistemáticas y críticas de la literatura publicada entre 1981 y 2015. La población estudiada abarca a adolescentes y jóvenes entre 10 y 30 años; aunque la mayoría se centra en individuos de 15 a 25 años. Las investigaciones se han llevado a cabo en países de los 5 continentes; si bien la mayoría corresponde a Estados Unidos.

En la Figura 1 se presentan los factores de riesgo asociados tanto a la perpetración como a la victimización de VPA. En cada columna los factores se han ordenado de acuerdo a la importancia de estos, apareciendo primero los que se han encontrado con más frecuencia en los estudios analizados. Los estereotipos de género y las actitudes favorables a la violencia son un factor de riesgo especialmente para la victimización en mujeres. Por otro lado, los factores identificados que incrementan solo el riesgo de perpetración de VPA incluyen: los hábitos de crianza disfuncionales en los padres, que suponen el control autoritario, el castigo físico, la negligencia o carencia de afecto y la baja implicación parental; el estrés psicosocial; el rendimiento académico bajo y problemas escolares; y la poca capacidad de empatía (Rubio-Garay, Carrasco, Amor, & López-González, 2015).

| Fuente | Características del individuo | Propiedades del entorno |
|--|--|---|
| Aizpitarte, Alonso-Arbiol, & Van de Vijver, 2017 | Sexo casual, varias parejas sexuales Actitudes favorables a la violencia Depresión | Conflictos y maltrato entre los padres Presenciar violencia familiar en la infancia Violencia entre pares Tener amigos que ejercen VPA |
| | Escaso autocontrol emocional (irascibilidad) Experiencia previa de VPA Baja autoestima | Violencia en la familia de origen: como víctima o testigo |
| Jennings et al., 2017 | Uso y abuso de bebidas alcohólicas y drogas | Malas relaciones con los padres Maltrato y abuso sexual en la infancia |
| Kaukinen, 2014 | Consumo de pornografía | Exposición a violencia en la comunidad y escuela |
| Rubio-Garay et al., 2015 | Agresividad y hostilidad Ideación suicida | |
| Vagi et al., 2013 | Ansiedad | |
| | Celos y control de la pareja Estereotipos de género Comportamiento antisocial | |

Figura 1: Factores de riesgo para VPA ejercida y sufrida

En cuanto a la naturaleza de la agresión, la exposición a la pornografía y a material explícito de coerción sexual predicen la perpetración de violencia sexual (Tomaszewska & Krahe, 2018). El estilo de apego ansioso y la personalidad narcisista son factores de riesgo para ejercer agresión de tipo verbal o psicológica (Fernández-Fuertes et al., 2019). Con respecto a la perpetración de violencia física, son favorables algunos rasgos de personalidad como el escaso sentido de culpabilidad y la baja capacidad de expresividad emocional (Caiizzo, Houston, & Grych, 2016).

En cuanto a los factores que predicen solo la victimización de violencia sexual, se encuentra la poca asertividad para expresar los deseos personales y para negarse ante situaciones no deseadas de tipo sexual; y la presencia de elementos de riesgo en sus discursos respecto a las relaciones sexuales consentidas, como, por ejemplo, justificar la coerción sexual en algunos casos (Bhochhibhoya, Maness, Cheney, & Larson, 2019; Tomaszewska & Krahe, 2018). Por otro lado, el inicio sexual en edad temprana incrementa el riesgo de victimización de violencia física y psicológica, especialmente en mujeres (Ihongbe, Cha, & Masho, 2017; Leal F., Molina G., Luttges D, González A., & González A., 2018).

Aunque es menos lo que se conoce sobre los factores protectores para la VPA en comparación a los factores de riesgo, varias investigaciones han podido identificar algunos de estos que se muestran en la Figura 2. En cada columna los factores se han ordenado de acuerdo a la importancia de estos, apareciendo primero los que se han encontrado con más frecuencia en los estudios analizados.

| Fuente | A nivel personal/individual | A nivel social/relacional |
|--|--|---|
| Caiozzo et al., 2016 Fernández-Fuertes et al., 2019 Kaukinen, 2014 Rubio-Garay et al., 2015 | Habilidades de comunicación | Tener una relación positiva con su madre |
| | Buen rendimiento académico | Apoyo de la familia y apoyo espiritual |
| | Alto nivel de empatía | Hábitos de crianza positivos de los padres |
| | Buena autoestima | Disponibilidad de servicios sociales de apoyo |
| | Buena regulación emocional | |
| | Habilidades de resolución de problemas | Pertenencia y compromiso con su escuela |

Figura 2: Factores protectores para VPA ejercida y sufrida

Es un factor protector especialmente contra la victimización, el control, la supervisión y las actitudes estrictas y conservadoras de las madres acerca del comportamiento sexual de los adolescentes, particularmente cuando estos se involucran en comportamientos de riesgo (East & Hokoda, 2015). Además, las actitudes más igualitarias en los adolescentes respecto a los roles de género disminuyen el riesgo de que pasen por alto situaciones de maltrato, es decir, que sufran de maltrato no percibido (García-Díaz et al., 2018).

La naturaleza de la relación de pareja y el grado de compromiso en esta son variables asociadas al fenómeno (Kaukinen, 2014), así como la iniciación sexual temprana está asociada a una mayor frecuencia de prácticas de control por parte de las mujeres (Leal. et al., 2018). Por otro lado, el género; el origen étnico; el estatus socioeconómico; y la estructura familiar son variables sobre las que no hay un consenso en la investigación debido a los hallazgos contradictorios (Rubio-Garay, Carrasco, Amor, & López-González, 2015). Entre los estudios recientes, uno ha encontrado que las mujeres manifiestan sufrir más de victimización sexual

que los varones (Bhochhibhoya et al., 2019). Otro indica que las tasas de victimización no son significativamente diferentes para ambos sexos; mientras que sí lo son en el caso de la perpetración, donde los varones reportan ejercer este tipo de violencia más que las mujeres (Tomaszewska & Krahé, 2018). Hay que tener en cuenta que la mayoría de investigaciones recogen los datos utilizando cuestionarios auto referidos, por lo que es posible que muchos adolescentes varones no reporten ser víctimas de violencia de tipo sexual.

Consecuencias

La VPA, además del deterioro que produce en la relación, tiene graves consecuencias a corto y largo plazo para la salud física, emocional y mental de los adolescentes, tanto para quienes la ejercen como para quienes la sufren (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010). Hay consecuencias comunes a ambos sexos, pero también algunas de ellas son significativamente más prevalentes en mujeres y otras en varones. Además, los efectos dependen del tipo de violencia del que haya sido víctima el adolescente.

El deterioro psicológico se refleja en los posteriores síntomas de depresión y la ideación suicida que aparecen tanto en varones como en mujeres que han sido víctimas de violencia física y psicológica (Exner-Cortens, Eckenrode, & Rothman, 2013). Mientras que la ansiedad se presenta en las mujeres que han sido víctimas de violencia psicológica, los comportamientos antisociales afectan a los varones que han sufrido algún tipo de maltrato físico y sexual (Foshee, McNaughton Reyes, Gottfredson, Chang, & Ennett, 2013).

Los daños en la salud mental de las adolescentes que han sido víctimas de violencia de pareja física, incrementan la probabilidad de re victimización; sobre todo de tipo física, en sus relaciones de pareja en la adultez (Jouriles, Choi, Rancher, & Temple, 2017). Si, además de sufrir VPA física, sufren también maltrato psicológico, esta consecuencia afecta tanto a

mujeres como a varones (Exner-Cortens, Eckenrode, Bunge, & Rothman, 2017; Exner-Cortens et al., 2013).

Los adolescentes, tanto varones como mujeres, que han sido víctimas de maltrato físico en sus relaciones de pareja presentan problemas psiquiátricos como la dependencia al consumo de sustancias, y un funcionamiento psicológico pobre (Brown et al., 2009). Entre los comportamientos de riesgo para la salud de los adolescentes, el consumo excesivo de bebidas alcohólicas es una consecuencia del maltrato psicológico; mientras que el consumo de cigarrillos es consecuencia del maltrato físico y/o sexual (Foshee et al., 2013). El consumo de sustancias como la marihuana afecta a los varones que han sufrido VPA psicológica (Exner-Cortens et al., 2013).

Como demuestran numerosos estudios longitudinales, la VPA está implicada en un ciclo de violencia interpersonal que va desde la adolescencia hasta la adultez, por lo que es pertinente tener en cuenta las consecuencias de la violencia de pareja íntima (IPV, por sus siglas en inglés) que se da en parejas de adultos. Los efectos de sufrir IPV física y psicológica en la adultez son el deterioro de la salud mental; el abuso en el consumo de bebidas alcohólicas; el uso terapéutico y recreativo de drogas; sufrir lesiones físicas; tener un historial de enfermedad crónica tanto física como mental (Coker et al., 2002); síntomas de depresión; e intentos de suicidio (Devries et al., 2013).

Por otro lado, no solo ser víctima sino también perpetrador, repercute negativamente en los adolescentes. Aquellos que reportan una mayor frecuencia de perpetración de violencia en sus relaciones de pareja, presentan luego una prevalencia mayor de ideación suicida, intentos de suicidio; reportan con mayor frecuencia haber portado una pistola, un cuchillo o un garrote; haber amenazado a alguien con una de estas armas; y haber usado marihuana y alcohol en exceso (Orpinas, Nahapetyan, & Truszczynski, 2017). La perpetración de violencia psicológica

también ha sido asociada con síntomas de ansiedad, depresión y hostilidad (Temple et al., 2016).

Prevalencias

Los estudios que se han llevado a cabo a lo largo de los años ofrecen una amplia variedad de datos sobre la prevalencia de los 3 tipos de VPA sufrida y ejercida, para distintas poblaciones y grupos de edades. Un meta análisis de investigaciones realizadas entre 1980 y 2013 encontró lo siguiente: la prevalencia de VPA física va desde 1% a 61%, algo parecido sucede con la VPA sexual, que va desde 1% a 54%. Específicamente para la victimización, la tasa de violencia física es del 21%, y para la violencia sexual es significativamente mayor en mujeres (14%) que en los varones (8%). En el caso de la perpetración, existen diferencias de género significativas, ya que las mujeres reportan ejercer más violencia física (25%) que los varones (13%), y los varones reportan ejercer más violencia sexual (10%) que las mujeres (3%) (Wincentak, Connolly, & Card, 2017).

Además, una revisión internacional de literatura procedente de Europa, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá entre 2000 y 2011, que incluye datos para la victimización de VPA psicológica; indicó que en mujeres la prevalencia para este tipo de violencia se encuentra en un rango de 17% a 88%, y en varones de 24% a 85% (Leen et al., 2013).

Los estudios transversales de los últimos años presentan prevalencias similares para los distintos tipos de VPA, que se muestran en la Figura 3. En todos los estudios en los que, además de la tasa general, se especifica la prevalencia de VPA para mujeres y para hombres, es porque la diferencia es significativa.

| Fuente | Año del estudio | Población: lugar y edad | Prevalencias de VPA | | | | | |
|--|-----------------|-------------------------|------------------------|------------------------------|------------------------------|--------------|----------------------------|----------------------------|
| | | | Victimización | | | Perpetración | | |
| | | | VP | VF | VS | VP | VF | VS |
| Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010 | 2010 | España 15-19 años | 95% | 22% | - | 96% | 24% | |
| Hébert, Blais, & Lavoie, 2017 | 2011 - 2012 | Canadá 14-18 años | 46% varón 56% mujer | 13% varón 16% mujer | 6% varón 20% mujer | - | - | - |
| Pichiule, Gandarillas, Díez-Gañán, Sonogo, & Ordobás, 2014 | 2014 | España 15-16 años | - | 4% varón* 3% mujer | 2% varón 5% mujer | - | - | - |
| Taylor & Mumford, 2016 | 2016 | EE.UU 12-18 años | 66% | 18% | 18% | 62% | 12% | 12% |
| Karsberg, Bramsen, Lasgaard, & Elklit, 2018 | 2018 | Dinamarca 12-14 años | 32.20% | 11% 13% varón 9% mujer | 10% 7% varón 13% mujer | 20.60% | 6% 8% varón 4% mujer | 2% 3% varón 1% mujer |
| Bhochhibhoya et al., 2019 | 2019 | EE.UU pre-grado | - | - | 35% 5% varón 30% mujer | - | - | - |

*La diferencia por género en este caso no es estadísticamente significativa.

VP: violencia psicológica / VF: violencia física / VS: violencia sexual.

Figura 3: Prevalencia de VPA en estudios transversales

De acuerdo a los objetivos, al diseño de la investigación, y a la población estudiada, los resultados sobre prevalencias son variados. Sin embargo, la gran mayoría coincide en que el tipo de violencia con mayores tasas de victimización y perpetración es la psicológica, le sigue la física y finalmente la sexual. Además, varios estudios coinciden en que la prevalencia de victimización sexual es significativamente mayor en mujeres que en varones. No hay mucho consenso en cuanto a las diferencias para la violencia física; mientras que, en general, la prevalencia de violencia psicológica es similar para ambos sexos.

Por otro lado, los estudios longitudinales han encontrado que la proporción de adolescentes que reporta victimización y perpetración de violencia en la pareja, incrementó entre los periodos en los que se recogió la información (Sabina, Cuevas, & Cotignola-Pickens, 2016; Sianko, Kunkel, Thompson, Small, & Mcdonell, 2019). En un estudio realizado en

Polonia, se encontró que, en una ventana de tiempo de 12 meses, la proporción de varones y mujeres que habían perpetrado al menos un acto de violencia sexual pasó de 6.8% a 8.7%; y de 1.9% a 7.5% respectivamente (Tomaszewska & Krahé, 2018).

No hemos pretendido ser exhaustivos con esta compilación de prevalencias. A pesar de la amplia variabilidad entre estudios, lo que podemos concluir es la elevada tasa de VPA en distintos contextos culturales y geográficos. Podemos afirmar que nos encontramos frente a un problema de relevancia social, teniendo en cuenta las consecuencias negativas para los adolescentes, tanto de ejercer como de sufrir VPA; y cómo esto a su vez repercute en sus relaciones adultas y en las familias que conformarán.

Todos los investigadores coinciden en que se trata de un problema de salud pública que debe tratarse con seriedad, procurando tomar las medidas de prevención e intervención necesarias para solucionarlo.

1.2 Principales modelos teóricos para comprender la VPA

En el campo de estudio de la VPA, asegura Shorey et al. (2008), una limitación ha sido el relativo descuido que se ha dado a los marcos teóricos para explicar el fenómeno, ya que hasta ese entonces la mayoría de investigadores no especificaban la definición del constructo que utilizaban. Indica también que, de los marcos desarrollados, pocos han sido empíricamente examinados y utilizados para diseñar programas de prevención e intervención. Aun así, distintos autores han podido identificar las teorías en las que se han basado varias investigaciones sobre VPA, utilizadas tradicionalmente para comprender la violencia sufrida y perpetrada en las relaciones de pareja adulta (Bell & Naugle, 2008; Exner-Cortens, 2014; Jackson, 1999; Shorey et al., 2008):

i) Teoría del aprendizaje social

Esta teoría, introducida por Bandura, explica que los comportamientos se aprenden durante la infancia, mediante la observación e imitación de otras personas; y que se mantienen mediante el refuerzo. En primer lugar, un modelo importante acerca de los roles de género, es el que el niño observa en el comportamiento de sus padres (Jackson, 1999). “Presenciar actos de violencia en el contexto familiar pueden enseñarle al niño que la violencia es potencialmente reforzante y funcional, en la medida en que te permite expresar insatisfacción, resolver problemas y controlar a otros” (Shorey et al., 2008, p.4). De esta forma, si el niño es testigo de violencia en el ámbito familiar, es más probable que ejerza violencia en sus relaciones fuera de este ámbito. En segundo lugar, el entorno de los compañeros es otro importante contexto de aprendizaje social (Jackson, 1999), en el cual influyen los comportamientos violentos que se observen y la aprobación de estos por parte de los pares. Diversos estudios respaldan esta teoría al identificar como factores correlacionados o de riesgo tanto la violencia en el contexto familiar como entre los amigos; aunque también hay hallazgos contradictorios.

ii) Teoría feminista

Esta teoría se centra más en el contexto en el que se desarrollan las relaciones violentas para intentar comprenderlas (Bell & Naugle, 2008). Desde su perspectiva, las causas de la violencia en la pareja tienen como raíz los valores patriarcales y las relaciones de poder entre el hombre y la mujer (Shorey et al., 2008). En este contexto, el hombre debe tener el control y la situación de la mujer debe ser de dependencia. Aunque las evidencias muestran que hay relación entre ganar poder y ejercer control, no está claro si esto sucede antes de la violencia en la pareja o como un resultado natural de la misma. Sin embargo, la mayoría de investigaciones son

mixtas e inconclusas, muchas veces con resultados contrarios a la idea de que los varones son siempre los perpetradores y las mujeres las víctimas. Aún más, se ha encontrado que las mujeres también reportan ejercer violencia, en algunos casos significativamente más que los varones, y que la defensa personal no es su principal motivo para hacerlo (Jackson, 1999; Shorey et al., 2008).

iii) Teoría del apego

La teoría del apego desarrollada por Bowlby constituye un marco relacional para comprender la VPA, pues examina la calidad de las relaciones de apego que forman los niños a partir de sus interacciones con sus cuidadores tempranos (Gojman-de-Millán, 2018). A partir de las experiencias de la infancia, los niños se forman prototipos de relaciones. Por lo tanto, aquellos niños que desarrollen un apego inseguro debido a una falta de accesibilidad y cuidado por parte de quienes los atendieron durante su primer año, tienen mayores riesgos de sufrir o ejercer violencia de pareja (Shorey et al., 2008). La evidencia encontrada en este sentido es inconsistente, algunos estudios respaldan la teoría y otros la contradicen, tal como sucede con las otras dos.

Si bien estas teorías han sido muy útiles para guiar el estudio y tener una mejor comprensión de la VPA, las variables que tienen en cuenta son más difíciles de modificar y de menor utilidad para los programas de intervención y prevención (Bell & Naugle, 2008). En suma, estas teorías por sí solas no son suficientes para explicar las causas de la violencia de pareja, tal como reflejan los hallazgos contradictorios.

Además, la VPA tiene unas características particulares que la diferencian del maltrato doméstico entre adultos; las cuales tienen que ver con el desarrollo físico y emocional propio de esta etapa. Entre estas características se encuentran la fuerte influencia y presión por ajustar sus comportamientos a las normas de los grupos de pares, entre ellas los estereotipos de género

negativos; la idealización de las relaciones románticas; las emociones y sentimientos intensos; y la confusión de algunos comportamientos posesivos como demostraciones de afecto (Sousa, 1999).

Conceptos clave y definiciones

Debido a que la mayoría de trabajos de investigación se han realizado en Estados Unidos, en la literatura se encuentran distintas denominaciones en inglés para referirse al fenómeno: *Teen Dating Violence (TDV)*, *Adolescent Dating Violence (ADV)*, *Adolescent Relationship Agression (ARA)*, *Intimate Partner Violence (IPV)*; aunque esta última se utiliza más para referirse a la violencia en relaciones adultas. En cuanto a la definición de la VPA existe poco consenso, lo cual explica en parte la variabilidad de las prevalencias a lo largo de las investigaciones (Shorey et al., 2008).

A lo largo de los años se ha ido ampliando la definición, pasando de referirse únicamente al maltrato físico, para posteriormente incluir el maltrato de tipo psicológico y sexual, tal como reflejan las siguientes definiciones:

- ❖ “Es el uso o la amenaza de fuerza física o contención realizada con la intención de causar dolor o lesiones a otro” (Shugarman & Hotaling, 1989, p.5, citado en Shorey et al., 2008).
- ❖ El abuso psicológico consiste en “actos recurrentes de criticismo y/o agresión verbal contra la pareja y/o actos de asilamiento y dominación de la pareja” (O’Leary, 1999, p.39).
- ❖ Shook, Gerrity, Jnrich, & Segrist (2000), utilizan el término “violencia de cortejo” para referirse a relaciones de pareja abusivas entre jóvenes universitarios, asociándolo a la agresión de tipo física y verbal.

- ❖ En su investigación, Harper, Austin, Cercone, & Arias (2005), consideraron que una relación de pareja era aquella en la que había exclusividad y una duración mínima de 4 semanas.
- ❖ Anderson y Danis (2007) definen la VPA de una forma más completa como “la amenaza o el uso real de violencia física, sexual o verbal por parte de un miembro sobre el otro, en una pareja de solteros dentro del contexto de una relación afectiva” (p.88). Su definición incluye todo el espectro de experiencias, desde la primera cita hasta la cohabitación, en parejas heterosexuales y homosexuales.

Con la finalidad de promover la consistencia en el uso de la terminología en la investigación sobre violencia de pareja, el *Centers for Disease Control and Prevention* (CDC) de Estados Unidos, ha realizado desde 1996 un exhaustivo proceso consultivo a paneles de expertos, investigadores y a la literatura sobre el tema (Saltzman, Fanslow, McMahon, & Shelley, 2002). Producto de este trabajo, ofrecen una guía de definiciones uniformes para el estudio y comprensión de la IPV, que han ido mejorando y modificando para incluir los avances de la investigación en el campo. Ya que la VPA es considerada un tipo de IPV (Vivolo-Kantor, Olsen, & Bacon, 2016), hemos tomado como referencia dicha guía para definir, a continuación, los conceptos clave relacionados con la VPA y sus manifestaciones (Breiding, et al., 2015):

- i) Pareja íntima: Es una persona con la que se tiene una relación personal cercana que puede caracterizarse por tener estas dimensiones, aunque no necesariamente todas ellas: la conexión emocional; el contacto regular; el contacto físico continuo y el comportamiento sexual; la identidad como pareja; y la familiaridad y el conocimiento de la vida del otro. Pueden ser parejas de esposos, convivientes, novios, una situación no formalizada; y puede ser entre personas heterosexuales u homosexuales.

En cuanto a las distintas manifestaciones de violencia, el CDC indica que la naturaleza de la agresión puede ser de los siguientes tipos:

- ii) **Violencia física:** Es el uso intencional de la fuerza física, con el potencial de causar lesiones o daños, la discapacidad o incluso la muerte.
- iii) **Violencia sexual:** Son actos sexuales cometidos o intentados contra una persona sin su consentimiento libre, ya sea porque esta se niega expresamente o porque se encuentra incapacitada para consentir o rechazar. También ocurre cuando el perpetrador fuerza o coacciona a la víctima a realizar actos sexuales con una tercera persona. La incapacidad para consentir puede darse por razones de edad, enfermedad, incapacidad física o mental, estar dormido o inconsciente, o intoxicado por el consumo de alcohol y/o drogas. La incapacidad para rechazar puede darse debido a la amenaza con armas, uso de violencia, amenazas de daño físico, intimidación o presión, o mediante un mal uso de la autoridad. También se considera violencia sexual cuando el perpetrador coacciona a la víctima para que ejecute contra él cualquier acto sexual.
- iv) **Violencia psicológica:** Es el uso de comunicación verbal y no verbal con la intención de dañar mental o emocionalmente, y/o ejercer control sobre otra persona. Son comportamientos encubiertos y manipuladores por naturaleza, por lo que en algunos casos no son fáciles de reconocer como agresión. Frecuentemente precede a la violencia física o sexual, u ocurre al mismo tiempo; además puede influir significativamente en el impacto que tienen estas otras formas de violencia sobre la víctima.
- v) **Acoso:** Se trata de un patrón de conducta de hostigamiento y amenazas que producen en la víctima temor por su propia seguridad o la de algún amigo o miembro de su familia. En la mayoría de las investigaciones revisadas, esta última

categoría no se analiza por sí sola, sino que frecuentemente se incluye dentro de los comportamientos clasificados como violencia psicológica.

Estos conceptos básicos constituyen el marco de referencia para la definición de la VPA. Si bien pueden encontrarse distintas definiciones en cada estudio, lo importante es que los investigadores especifiquen cuál están usando para enmarcar su trabajo e interpretar sus resultados.

Tomando como referencia las investigaciones sobre VPA, recogemos los principales comportamientos relacionados con cada uno de sus tipos en la Figura 4 (Breiding et al., 2015; Stöckl, March, Pallitto, & Garcia-Moreno, 2014; Taylor & Mumford, 2016; Vivolo-Kantor et al., 2016).

| Psicológica/emocional | Física | Sexual |
|-------------------------------------|--|---|
| Deteriorar el autoestima | Pellizcar, morder | Violación o intento de violación |
| Amenazar | Asfixiar | Coaccionar para tener relaciones sexuales |
| Insultar | Golpear con puño u objeto | Coaccionar para realizar actos sexuales denigrantes |
| Intimidar | Empujar, sacudir | Realizar actos sexuales cuando el otro se encuentra incapacitado para consentir |
| Avergonzar y humillar | Abofetear | Tocamientos sexuales no deseados ni consentidos |
| Criticar frente a otros | Patear | Acoso sexual, envío y difusión de imágenes íntimas y/o rumores |
| Manipular emocionalmente | Arrastrar | |
| Ser Indiferente | Arrojar algún objeto | |
| Acosar y vigilar | Amenazar o herir con arma de fuego o punzocortante | |
| Aislarle de sus amigos y familiares | | |

Figura 4: Principales comportamientos que se pueden sufrir y/o ejercer, según tipo de violencia

1.3 Modelo teórico adoptado

En la segunda parte del presente trabajo, como explicamos en la introducción, realizamos un análisis descriptivo y exploratorio de una muestra de adolescentes de diferentes países, que recoge información sobre violencia psicológica sufrida. Por lo tanto, en este apartado exponemos el marco teórico para comprender el fenómeno de la VPA utilizado por el

proyecto de investigación que nos ha otorgado los datos para realizar este estudio. De la misma manera, presentaremos las referencias utilizadas para elaborar las preguntas relacionadas a la VPA que se incluyeron en la herramienta de recogida de información.

El proyecto YOURLIFE (YL) es un estudio internacional e interdisciplinar en el que participan adolescentes entre 12 a 18 años, cuyo cuestionario se aplica en centros escolares. Tiene un diseño transversal, pero además cuenta con la posibilidad de hacer seguimientos longitudinales. Este estudio recoge información integral para comprender, desde una perspectiva socio-ecológica, cómo los estilos de vida de los adolescentes; y lo que piensan y sienten sobre las relaciones, el amor y la sexualidad, pueden influir en comportamientos perjudiciales para su salud. Estos son, por ejemplo, los comportamientos sexuales de riesgo y la violencia en la pareja. De esta forma, no solo busca comprender estos fenómenos, sino contribuir a un mejor diseño y aplicación de programas de intervención que se ajusten a los determinantes de dichos comportamientos negativos (Carlos et al., 2016).

En la segunda fase del proyecto, con el interés de explorar el tema de la VPA, se incluyeron preguntas relacionadas a la violencia psicológica sufrida, a estereotipos de género, y a actitudes frente a la violencia física y sexual en la pareja.

La perspectiva socio-ecológica

Como hemos presentado antes, las investigaciones han encontrado una variedad de factores de riesgo y protectores para la VPA. El fenómeno es complejo, por lo tanto, el modelo teórico para abordarlo y tratar de comprenderlo mejor debe alejarse de una concepción simplista. Se deben tener en cuenta factores de distinta naturaleza que pueden influir a lo largo de este periodo de desarrollo.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el modelo más utilizado para comprender la violencia es el modelo ecológico, que propone que la violencia es el resultado

de factores que operan a distintos niveles (World Health Organization, 2012). El proyecto YL utiliza un enfoque socio-ecológico para comprender los comportamientos perjudiciales para la salud en la adolescencia. Dicho enfoque asume que el contexto social, y no únicamente las características individuales de los sujetos, es esencial para comprender sus comportamientos; pues los eventos ambientales pueden tener un impacto significativo en su desarrollo (Bronfenbrenner, 1979).

Añadido a esto, el marco teórico para comprender la VPA debe tener en cuenta las características propias de esta etapa de desarrollo. La adolescencia está caracterizada por distintos cambios a nivel biológico y social, que afectan a la vez los sentimientos y comportamientos adoptados en este periodo. Esta etapa de transición es crucial, pues algunos de dichos comportamientos pueden llevar a desórdenes en la edad adulta (Catalano et al., 2012).

Además, es importante tener en cuenta cómo afectan los determinantes sociales de la salud (SDH, por sus siglas en inglés) durante la adolescencia. Estos han sido definidos por la OMS como las condiciones en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen. Es decir, las circunstancias económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales que afectan su salud (Viner et al., 2012).

Los procesos de cambio que tienen lugar durante la adolescencia interactúan con el desarrollo social y permiten la influencia de los determinantes sociales sobre la salud. Estos son (Viner et al., 2012):

- ❖ El desarrollo puberal y del sistema nervioso central impulsan la búsqueda de la identidad personal, la adopción de comportamientos nuevos, y la aparición de nuevas causas de mala salud.
- ❖ Se adoptan comportamientos de riesgo para la salud, como el consumo de cigarrillos, drogas y la iniciación sexual.

- ❖ Se dan transiciones importantes en el ámbito educativo, laboral, de salud, familiar, y ciudadano. Se asumen nuevas responsabilidades tanto personales como sociales, las cuales involucran a las relaciones interpersonales.
- ❖ Se experimenta inequidad de oportunidades relacionadas al sexo, origen étnico, oportunidades educativas y laborales, y el estatus socioeconómico.

De acuerdo a la OMS, los determinantes sociales de la salud operan a dos niveles. A nivel estructural, como su nombre lo dice, son aquellas estructuras que promueven la estratificación social; como la riqueza nacional, la desigualdad económica, el nivel educativo, las normas de género, o los grupos étnicos. A nivel próximo o intermedio, los que tienen que ver con las circunstancias de la vida diaria. Estos son, el ambiente escolar, la familia, el vecindario, los compañeros y los comportamientos relacionados con la salud (CSDH, 2008).

La violencia es comprendida como una enfermedad no transmisible relacionada a problemas de comportamiento durante la adolescencia, y considerada en este sentido como una de las causas de morbilidad y mortalidad adolescente. Ya que algunos determinantes, sobre todo los que actúan a nivel intermedio, son potencialmente modificables, se recomienda actuar desde la prevención. Además, se debe poner más énfasis en la promoción de los factores protectores, y no solo en la reducción de los de riesgo (Catalano et al., 2012). Se debe suscitar que los adolescentes puedan desarrollarse en un ambiente familiar, social y escolar seguro y en los que encuentren apoyo. De esta manera, podrán alcanzar su máximo potencial hacia la adultez, y esto es posible en países de bajos y altos ingresos (Viner et al., 2012).

La perspectiva socio-ecológica de YL recoge información sobre 3 tipos de variables: personales, de estilos de vida, y del entorno social. Las preguntas del cuestionario de la segunda fase han sido elaboradas con base en diversas escalas e inventarios fiables y validados, los cuales tomamos como referencia para exponer el marco teórico adoptado. De esta manera,

podremos comprender la relación entre los estereotipos de género y las actitudes frente a la violencia, que son variables personales; y la violencia psicológica sufrida. Dichos cuestionarios han sido desarrollados especialmente para medir la violencia de pareja en adolescentes, teniendo en cuenta las diferencias de ésta respecto a la violencia de pareja entre adultos.

Actitudes sexistas y a favor de la violencia

De acuerdo a los cuestionarios utilizados para diseñar las preguntas sobre actitudes sexistas y estereotipos de género; y a la justificación de comportamientos violentos en la pareja (ver Anexo 1), exponemos las ideas de fondo que las enmarcan:

- ❖ El inventario de híper masculinidad (Mosher & Sirkin, 1984) indica que uno de los componentes de la personalidad machista son las actitudes sexuales insensibles hacia las mujeres. Es decir, mantener la idea de que es válido forzar las relaciones sexuales independientemente de que la otra persona quiera o se encuentre imposibilitada para aceptar o negarse.
- ❖ Los varones que tienen más internalizadas las normas tradicionales de masculinidad, tienden a tener actitudes más estereotipadas de los roles masculinos y femeninos, baja autoestima, y más incidentes de comportamientos agresivos (Chu, Porche, & Tolman, 2005).
- ❖ Las creencias sobre los roles de género refuerzan la violencia en la pareja mediante la justificación de la misma como una forma aceptable de resolver conflictos; y para ejercer control y disciplina sobre la mujer (World Health Organization, 2012).
- ❖ Las actitudes sexistas afectan a hombres y a mujeres; ya que ambos pueden ser tanto víctimas como perpetradores de violencia física, sexual o psicológica (Columbia, Kadzamira, Moleni, & Mwiyeriwa, 2006).

- ❖ La violencia psicológica puede actuar como desencadenante de la agresión física en la pareja (Babcock, Costa, Green, & Eckhardt, 2004).
- ❖ La justificación, bajo ciertas circunstancias, de la violencia física y sexual, tanto ejercida como sufrida, es un factor de riesgo para VPA conocido y bien documentado (Fernández-González, Calvete, & Orue, 2017).
- ❖ La evidencia sugiere que las actitudes de los adolescentes frente a la violencia perpetrada por el varón pueden ser diferente a sus actitudes frente a la violencia perpetrada por la mujer. Por ello, es conveniente medirlas de manera separada (Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Fernández-González, & González Lozano, 2011).

Medición de la violencia psicológica sufrida

La violencia psicológica se entiende, en la línea de la definición aportada por CDC, como comportamientos de control y coerción que llevan a la víctima a sentirse asustada y atrapada en su relación de pareja.

Hemos tomado en cuenta los cuestionarios en base a los cuales se han elaborado las preguntas de esta versión del cuestionario YL (ver Anexo 1). Se trata de cuestionarios fiables y validados en poblaciones de adolescentes hispanohablantes. Estos son: la escala de justificación de tácticas verbales o de coerción (JVCT, por sus siglas en inglés), el cuestionario de violencia de novios (CUVINO), la escala multidimensional de violencia en el noviazgo (EMVN), y el inventario de violencia en las relaciones de pareja adolescente (VADRI, por sus siglas en inglés). Estos cuestionarios otorgan las siguientes características al marco teórico.

En primer lugar, CUVINO y VADRI han sido elaborados en base a la información ofrecida por adolescentes de ambos sexos sobre comportamientos violentos y situaciones conflictivas que conozcan o hayan presenciado en relaciones de pareja en su entorno. Esto hace

que estas escalas tengan un apoyo multicultural; y que los ítems generados sean culturalmente informados y presenten una alta sensibilidad al contexto (Aizpitarte et al., 2017; Rodríguez-Franco et al., 2010).

En segundo lugar, se recoge información de distintos tipos de violencia psicológica. La JVCT los clasifica en agresión verbal, comportamientos dominantes, y tácticas de celos (Muñoz-Rivas et al., 2011). Mientras que, CUVINO identifica componentes de desapego, humillaciones, y de castigo emocional (Rodríguez-Franco et al., 2010). Por otro lado, la EMVN identifica conductas de control; y abuso psicoemocional, como dominación, y como denigración. Es importante hacer la distinción de los distintos tipos de violencia psicológica. Puesto que, en las relaciones adolescentes, tanto los varones como las mujeres, tienden a normalizar ciertas conductas de control y de abuso psicoemocional y por eso les cuesta identificarlas (García-Carpintero, Rodríguez-Santero, & Porcel-Gálvez, 2018).

Además, la gran mayoría de los comportamientos mencionados por los entrevistados hacen referencia a violencia de tipo psicológica, lo que sugiere que la VPA está más caracterizada por este tipo (Aizpitarte et al., 2017). Esto está en línea con lo que señalan las distintas investigaciones sobre prevalencias.

Por último, se utiliza una escala Likert para medir la frecuencia de los episodios de violencia psicológica, teniendo en cuenta el criterio de tolerancia cero. Es decir, solo se considera que no ha sido víctima de violencia si marca la opción “nunca”, pues a esta edad la normalización de las conductas agresivas es el preámbulo de conductas violentas en relaciones de pareja adulta (García-Carpintero et al., 2018).

Si bien la base de datos solo nos permitirá analizar la violencia de pareja psicológica sufrida en esta muestra de adolescentes, adoptaremos la definición de VPA indicada por Leen et al. (2013) en su revisión de literatura: “[es] el abuso físico, sexual o psicológico/emocional,

incluidas las amenazas, hacia la pareja con quien se tiene una relación afectiva durante la adolescencia” (p.160).

II. ESTUDIO DE LA VPA A PARTIR DE UNA MUESTRA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN YOURLIFE

En este apartado, como explicamos en la introducción, realizamos un análisis descriptivo y exploratorio a partir de los datos obtenidos en un estudio llevado a cabo en la segunda fase del Proyecto de investigación YOURLIFE (YL).

2.1 Descripción general del proyecto YL

Ofrecemos, a continuación, una descripción general del proyecto YL con el fin de comprender cómo se han obtenido los datos, y enmarcar el análisis empírico que se hace en este trabajo.

Diseño del estudio

La muestra analizada en este trabajo se obtuvo en un estudio transversal enmarcado en la segunda fase del Proyecto YL. Este proyecto internacional busca conocer lo que piensan los jóvenes acerca de las relaciones, el amor y la sexualidad. YL cuenta con la aprobación del comité de Ética de la Universidad de Navarra, España. Para una descripción más detallada del proyecto se puede consultar Carlos et al. (2016) y la web del mismo (<https://proyectoyourlife.com/>).

En relación al estudio de la VPA, en esta segunda fase del proyecto YL, la finalidad fue explorar el tema para evaluar la pertinencia de analizarlo más a fondo en las posteriores fases. Al tratarse de una fase muy preliminar, los investigadores del proyecto decidieron incluir preguntas únicamente relacionadas a la victimización de violencia psicológica, basándose en distintos estudios. Consideramos que esta elección está guiada por el hecho de que, como refleja la literatura sobre el tema, la violencia psicológica presenta altas tasas de prevalencia entre las parejas de adolescentes.

Muestreo

En esta segunda fase se realizó un muestreo por conveniencia. Con la colaboración de investigadores en España, Chile, Perú y México, se invitó a colegios públicos y privados de estos países a participar en esta fase del proyecto. Los alumnos del nivel secundario de los colegios que aceptaron la invitación, completaron el cuestionario en línea, en las instalaciones de sus centros educativos. Para ello, se obtuvo previamente el consentimiento informado de las escuelas y de los padres. El reclutamiento de los participantes se llevó a cabo entre noviembre de 2016 y diciembre de 2018, la muestra que se obtuvo en cada país es bastante grande.

Tabla 1

Características socio-demográficas de la muestra total

| Características | Perú (N=2261) n (%) | México (N=2387) n (%) | España (N=1875) n (%) | Chile (N=1166) n (%) | Total (N=7689) n (%) |
|------------------------|---------------------------|-----------------------------|-----------------------------|----------------------------|----------------------------|
| Edad | | | | | |
| 11 a 13 años | 631 (27.9) | 609 (25.5) | 648 (34.6) | 211 (18.1) | 2099 (27.3) |
| 14 a 18 años | 1597 (70.6) | 1737 (72.8) | 1204 (64.2) | 937 (80.4) | 5475 (71.2) |
| 19 a 24 años | 4 (0.2) | 15 (0.6) | 6 (0.3) | 7 (0.6) | 32 (0.4) |
| Media (DE) | 14.51 (1.44) | 14.79 (1.67) | 14.50 (1.56) | 15.18 (1.69) | 14.70 (1.60) |
| Sexo | | | | | |
| Masculino | 862 (38.1) | 1186 (49.7) | 726 (38.7) | 614 (52.7) | 3388 (44.1) |
| Femenino | 1367 (60.5) | 1154 (48.3) | 1123 (59.9) | 524 (44.9) | 4168 (54.2) |
| Tipo de colegio | | | | | |
| Privado | 1664 (73.6) | 2387 (100) | 329 (17.5) | 408 (35.0) | 4788 (62.3) |
| Zona | | | | | |
| Urbana | 2261 (100) | 2387 (100) | 1753 (93.5) | 1074 (92.1) | 7475 (97.2) |
| Religión | | | | | |
| Católica | 1648 (72.9) | 1842 (77.2) | 1192 (63.6) | 522 (44.8) | 5204 (67.7) |
| Protestante | 26 (1.1) | 7 (0.3) | 14 (0.7) | 45 (3.9) | 92 (1.2) |
| Otra | 67 (3.0) | 53 (2.2) | 58 (3.1) | 70 (6.0) | 248 (3.2) |
| No religión | 194 (8.6) | 224 (9.4) | 387 (20.6) | 376 (32.2) | 1181 (15.4) |

Nota: Se excluyen valores perdidos y otras categorías como "no quiero contestar".

Instrumento de recogida de datos

Se utilizó una versión especial del cuestionario auto aplicado del proyecto YL. Este cuestionario ha sido diseñado por investigadores de la Universidad de Navarra en base a la literatura científica y a otros cuestionarios validados y utilizados en investigaciones españolas e internacionales (Carlos et al., 2016). Con los resultados obtenidos en el proyecto se han realizado ya varias publicaciones en revistas de impacto; se ha refrendado la validez de constructo del cuestionario (Albertos et al., 2016; De Irala, 2016; De Irala et al., 2009; Osorio, López-Del Burgo, Ruiz-Canela, Carlos, & De Irala, 2015).

El cuestionario está escrito en español y ha sido desarrollado a un nivel de lectura y comprensión adecuado para ser respondido por adolescentes (De Irala, 2016). Este está estructurado, contiene preguntas de tipo cerrado y escalas Likert en la mayoría de las cuestiones. Recoge información en las siguientes áreas: datos sociodemográficos; actividades de ocio; consumo de tabaco, alcohol y drogas; características familiares y estilo educativo; control parental; educación sexual en la escuela y la familia; y conocimientos y actitudes sobre afectividad, amor y sexualidad.

Se trata de un cuestionario en línea, anónimo y voluntario, del que hay tres versiones, de acuerdo a la edad de los adolescentes. El C13 para adolescentes entre 13 y 14 años, el C15 para 15 y 16 años, y el C17 para adolescentes a partir de 17 años. Todas las preguntas tienen la opción de respuesta “No quiero contestar” que se introdujo a sugerencia del comité de ética.

Violencia psicológica sufrida

La pregunta 43 contiene 8 ítems con los que se mide la violencia psicológica sufrida (ver Anexo 1). Los ítems hacen referencia a distintas situaciones que el adolescente puede haber experimentado en su relación de pareja. Para los análisis del presente trabajo hemos agrupado las 3 primeras como experiencias en las que el adolescente reconoce haberse sentido

de manera negativa en su relación (controlado, asustado y/o atrapado). Las otras 5 las agrupamos, de acuerdo a la escala EMVN (García-Carpintero et al. 2018) como comportamientos de control y abuso psicoemocional por parte de su pareja, este último puede ser de dominación o denigración. Los adolescentes respondieron en una escala de 0 = nunca hasta 4 = siempre, por lo que se crearon variables dicotómicas para contar como víctimas a todos los que hubieran experimentado al menos una vez cualquiera de las situaciones, en general y por tipo de violencia psicológica.

Determinantes de la VPA

En la pregunta 40 (ver Anexo 1) se encuentran los ítems que miden actitudes sexistas (1 al 5). El último ha sido reformulado en negativo para el presente análisis (Una mujer y un hombre *no* pueden trabajar igual de bien en cualquier profesión), con la finalidad de crear una subescala de estereotipos de género que agrupe las medias de las 5 variables. Los siguientes 2 ítems han sido agrupados en la subescala de actitudes favorables a la violencia física, del mismo modo que los dos últimos en la subescala de actitudes favorables a la violencia sexual. De esta manera, mientras mayor es la media, mayor es el grado en que el adolescente concuerda con dichas actitudes.

Variables relacionadas a la VPA

Como ya hemos indicado, el proyecto YL recoge información de diversas variables. Para nuestro análisis hemos tenido en cuenta aquellas que se relacionan más a los factores de riesgo y protectores identificados por la literatura (ver Anexo 2). Dependiendo de la forma en que se midieron, hemos creado variables dicotómicas de acuerdo a si presentan o no el comportamiento, y calculado medias de acuerdo a la frecuencia en que reportan el comportamiento.

2.2 Análisis empírico del presente trabajo

Objetivos e hipótesis

El objetivo principal del presente análisis es conocer la prevalencia de la violencia psicológica sufrida por los adolescentes de esta muestra, y cuál es el tipo de victimización psicológica más prevalente. Un segundo objetivo es elaborar un perfil socio-demográfico y de actitudes relacionadas a la VPA, con toda la muestra, a partir de un análisis descriptivo.

El análisis exploratorio permite alcanzar otros dos objetivos, analizar, por un lado, las asociaciones de los determinantes de la VPA y la victimización; y por otro, las asociaciones de otras variables personales, de estilos de vida y del entorno, con la victimización.

De acuerdo a esto y a la literatura existente nos planteamos las siguientes hipótesis analíticas:

H1: No se encontrarán diferencias significativas entre la proporción de varones y mujeres que han sufrido violencia psicológica.

H2: Algunas variables a nivel individual, de estilo de vida, y del entorno social estarán asociadas a la victimización de la violencia psicológica.

H3: Los estereotipos de género, y las actitudes favorables a la violencia física y sexual, estarán asociados a la victimización de violencia psicológica.

Muestra para el estudio de la VPA

Antes de proceder al análisis, se realiza una limpieza de la base de datos de la segunda fase del Proyecto YL. En primer lugar, se descarta a los sujetos que hayan respondido al cuestionario C13, ya que en este no se les pregunta sobre VPA ni sobre sus determinantes. Posteriormente se filtran los sujetos que no hayan respondido a cuestiones relevantes para el estudio, como por ejemplo el sexo y la edad.

Para el análisis descriptivo, se hallan medias y proporciones de toda la muestra en cuanto a datos socio-demográficos y a los determinantes de la VPA. Mientras que para los análisis exploratorios se trabaja con una submuestra compuesta por los adolescentes que manifestaron tener o haber tenido alguna vez pareja/novia(o); ya que únicamente ellos responden a las preguntas sobre victimización.

Contando únicamente con aquellos que habían respondido a los cuestionarios C15 y C17, la muestra inicial estaba compuesta por 4246 sujetos. Se excluyeron aquellos que no habían indicado sexo (n=60) ni edad (n=16). La muestra final está compuesta por 4154 sujetos entre 12 a 20 años. Los que han tenido pareja (n=1709) conforman la submuestra para los análisis exploratorios del presente trabajo.

Para comparar proporciones se utilizarán las pruebas Chi-cuadrado y exacto de Fisher, y la prueba t de Student para las comparaciones de medias. Se considera un nivel de significación de 0.05. Para el análisis se utiliza el programa estadístico IBM SPSS 25.

Resultados del análisis

La muestra está conformada por 1340 (32%) adolescentes peruanos, 1223 (29%) mexicanos, 859 (21%) españoles, y 732 (18%) chilenos. La edad media es de 15.7 años, más de la mitad son mujeres (55.8%), casi la totalidad proviene de zonas urbanas (96.8%), el 65.8% son católicos y el 64.9% estudian en colegios privados. El 28.6% de los adolescentes ha sufrido, al menos en una ocasión, alguna de las experiencias de violencia psicológica. Estos representan el 69.5% de la submuestra (Tabla 2).

En cuanto a los determinantes de la VPA, la Tabla 3 muestra la proporción de adolescentes que manifiesta estar de acuerdo con cada una de las afirmaciones. Como se observa, esta proporción es baja en general, tanto para los estereotipos de género como para la justificación de la violencia física y sexual en la pareja. Sin embargo, las diferencias entre

varones y mujeres son significativas ($p < 0.001$), presentando los varones una proporción mayor para casi todas las afirmaciones, incluso en aquellas que justifican el control y el maltrato en la pareja por parte de la mujer.

Tabla 2

Distribución de la muestra de acuerdo a variables socio-demográficas

| Características | Perú (N=1340) n (%) | México (N=1223) n (%) | España (N=859) n (%) | Chile (N=732) n (%) | Total (N=4154) n (%) |
|---------------------------|---------------------------|-----------------------------|----------------------------|---------------------------|----------------------------|
| Edad (rango:12-20 años) | | | | | |
| Media (DE) | 15.33 (0.89) | 15.97 (1.21) | 15.70 (1.03) | 16.05 (1.19) | 15.7 (1.1) |
| Sexo | | | | | |
| Masculino | 511 (38.1) | 594 (48.6) | 298 (34.7) | 433 (59.2) | 1836 (44.2) |
| Femenino | 829 (68.9) | 629 (51.4) | 561 (65.3) | 299 (40.8) | 2318 (55.8) |
| Tipo de colegio | | | | | |
| Privado | 1065 (79.5) | 1223 (100) | 125 (14.6) | 281 (38.4) | 2694 (64.9) |
| Zona | | | | | |
| Urbana | 1340 (100) | 1223 (100) | 803 (93.5) | 655 (89.5) | 4021 (96.8) |
| Religión | | | | | |
| Católica | 935 (69.8) | 924 (75.6) | 522 (60.8) | 354 (48.4) | 2735 (65.8) |
| Protestante | 12 (0.9) | 6 (0.5) | 7 (0.8) | 22 (3) | 47 (1.1) |
| Otra | 34 (2.5) | 24 (2) | 22 (2.6) | 38 (5.2) | 118 (2.8) |
| No religión | 120 (9) | 127 (10.3) | 193 (22.5) | 232 (31.7) | 672 (16.2) |
| Ha tenido pareja/novia(o) | 387 (28.9) | 701 (57.3) | 246 (28.6) | 375 (51.2) | 1709 (41.1) |
| Ha sufrido V.Ps.* | 293 (21.9) | 502 (41.0) | 146 (17.0) | 246 (33.6) | 1187 (28.6) |

*Violencia Psicológica.

Nota: Se excluyen valores perdidos y otras categorías como "no quiero contestar".

Tabla 3

Determinantes de la VPA de acuerdo al sexo (n=4154)

| Afirmaciones | Varones %* | Mujeres %* |
|--|---------------|---------------|
| Estereotipos de género: | | |
| Una mujer y un hombre no pueden trabajar igual de bien en cualquier profesión. | 15.6 | 5.1 |
| Los hombres son superiores a las mujeres | 10.6 | 1.7 |
| Las mujeres son superiores a los hombres | 4 | 5.9 |
| En una pareja, lo que diga el chico es lo que se debería hacer | 8.1 | 1.9 |
| En una pareja, lo que diga la chica es lo que se debería hacer | 5.4 | 4.9 |
| Actitudes frente a la violencia física y sexual: | | |
| En ocasiones está justificado que un chico pegue a su pareja | 2.8 | 1.6 |
| En ocasiones está justificado que una chica pegue a su pareja | 3.2 | 2.5 |
| En ocasiones está justificado tener relaciones sexuales, aunque la otra persona diga que no quiere tenerlas | 2.4 | 1.6 |
| En ocasiones está justificado tener relaciones sexuales cuando la otra persona está demasiado borracha o drogada para decir si quiere o no | 2.3 | 1.6 |

*Proporción que manifiesta estar de acuerdo o totalmente de acuerdo.

Nota: Se excluyen valores perdidos y otras categorías como "no quiero contestar".

Violencia psicológica sufrida

Dentro de la submuestra, el tipo de situaciones que presentó mayor prevalencia es el que se refiere a los sentimientos negativos que el adolescente ha tenido en su relación de pareja (53.7%), ya sea que se haya sentido controlado, asustado y/o atrapado. Con poca diferencia le siguen las conductas de control (50.7%), y finalmente el abuso psicoemocional con una prevalencia de 45.2%. Por otro lado, la experiencia de victimización reportada fue más frecuente entre varones que entre mujeres (75.4% vs 64.3%, $p<0.001$), entre peruanos y mexicanos, que entre chilenos y españoles (75.7% y 71.6% vs 65.6% y 59.3%, $p<0.001$). La prevalencia de cada una de las experiencias de violencia psicológica, de acuerdo al sexo del adolescente, se muestra en las Figuras 5, 6 y 7 a continuación. Para todas ellas, las diferencias entre varones y mujeres son significativas ($p<0.001$).

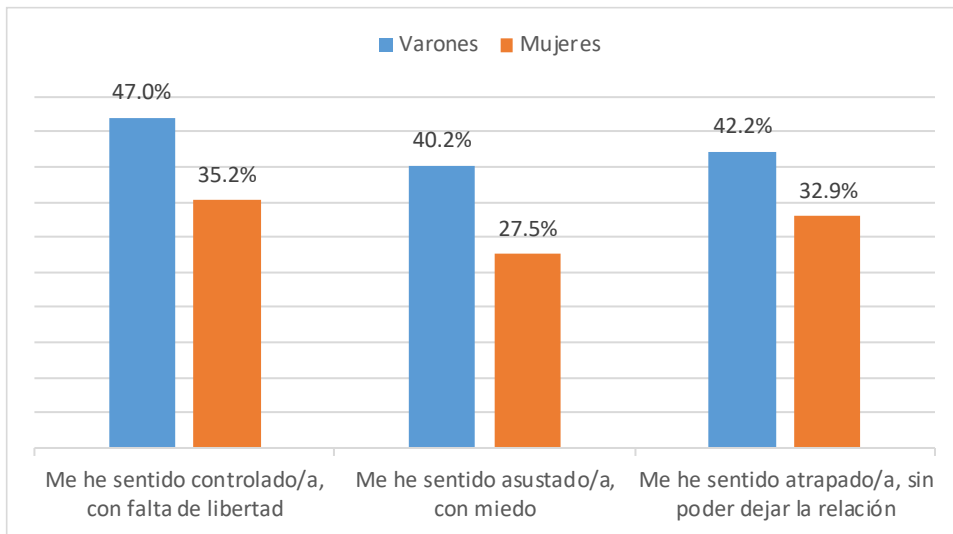


Figura 5: *Violencia sufrida por sexo*

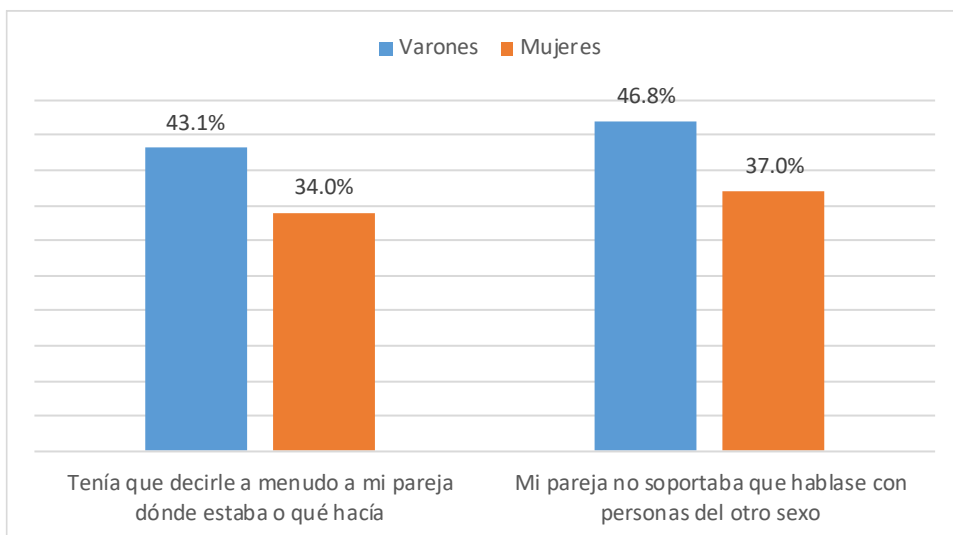


Figura 6: *Violencia sufrida por sexo*

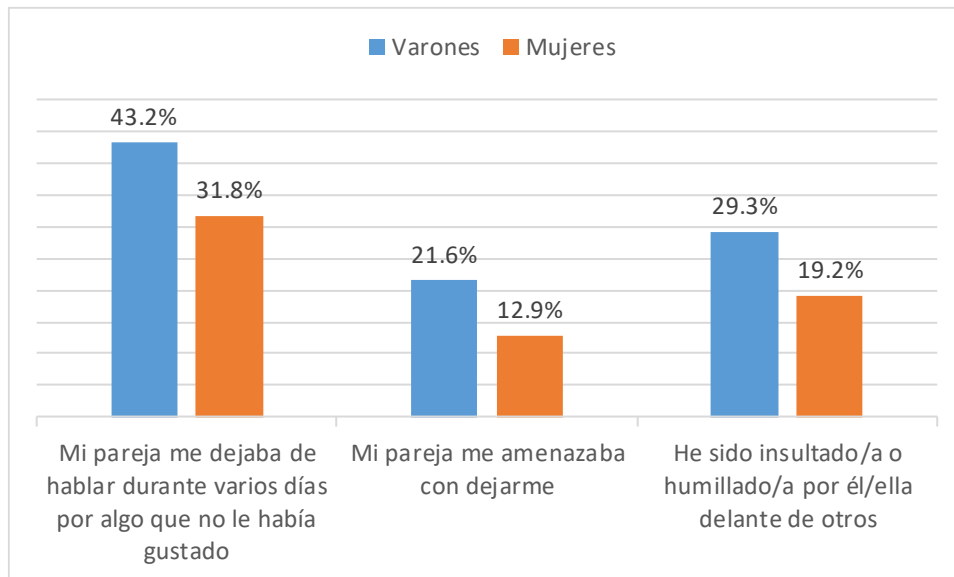


Figura 7: *Violencia sufrida por sexo*

Factores asociados a la victimización

Entre los adolescentes que han sufrido en al menos una ocasión cualquiera de las experiencias de violencia psicológica, y los que nunca la han sufrido, se encontraron asociaciones significativas con algunas variables relacionadas a factores de riesgo (Tabla 4).

En cuanto al consumo de sustancias; consumir alcohol, cigarrillos y drogas presenta diferencias significativas. Para los comportamientos sexuales, las diferencias son significativas para las prácticas de *sexting*, el consumo de pornografía, la justificación de comportamientos de riesgo, y el haber tenido ya relaciones sexuales. Mientras que no se encontró una relación significativa para el inicio sexual temprano (antes de los 15 años), ni para la multiplicidad de parejas sexuales.

Tabla 4

Perfil de la submuestra en cuanto a factores relacionados con la VPA

| Variables relacionadas a factores de riesgo | Víctima | No víctima | p valor ⁺ |
|---|--------------------|-------------------|----------------------|
| | n=1187 %/M(DE)* | n=454 %/M(DE)* | |
| Consumo de sustancias y comportamientos sexuales: | | | |
| Consumo de alcohol y drogas | 0.53 (0.66) | 0.43 (0.61) | 0.003 |
| Consumir 5 o más bebidas alcohólicas en pocas horas | 0.63 (1.07) | 0.51 (0.97) | 0.024 |
| Fumar de cigarrillos | 0.76 (1.31) | 0.57 (1.17) | 0.005 |
| Sexting: pedir | 27.3% | 16.3% | <0.001 |
| Sexting: enviar | 24.0% | 11.5% | <0.001 |
| Sexting: recibir | 51.4% | 33.7% | <0.001 |
| Iniciado sexualmente | 27.9% | 18.9% | <0.001 |
| Inicio sexual temprano | 30.5% | 26.7% | 0.349 |
| Más de una pareja sexual | 41.7% | 48.8% | 0.488 |
| Ver material erótico o pornográfico | 0.81 (1.33) | 0.57 (1.18) | <0.001 |
| Justificación de comportamientos sexuales de riesgo | 1.62 (0.87) | 1.45 (0.93) | 0.001 |
| Entorno familiar y social | | | |
| Sus padres se han divorciado | 17.1% | 15.4% | 0.46 |
| La relación entre sus padres es poco o nada satisfactoria | 34.8% | 28.9% | 0.022 |
| Agresión física o psicológica por parte de un compañero | 41.9% | 29.3% | <0.001 |
| Agresión física o psicológica por parte de alguien externo a su colegio | 33.7% | 21.4% | <0.001 |

*Proporción que cumple con la característica/Media y desviación estándar de la escala likert para cada ítem.

⁺ P valor de la prueba T Student/ Chi-cuadrado.

Por otro lado, tener una relación poco satisfactoria con sus padres es una variable del entorno familiar significativamente asociada, pero el tener a sus padres divorciados no lo es. Se encontró además una relación significativa para las experiencias de victimización física y psicológica en el entorno escolar y fuera de éste.

Para las variables relacionadas a factores protectores (Tabla 5), no se encontró asociación con tener un buen rendimiento académico, ni con tener una relación positiva con su padre, aunque sí es significativa la relación positiva con su madre. Aunque la frecuencia con que consultan sobre temas de amor y sexualidad a sus padres no está significativamente relacionada, el sentirse apoyado y consolado por ellos sí lo está. Además, sentirse querido por los demás; contento con su vida y aceptado por sus compañeros; y haber recibido educación afectiva en la escuela, son variables del entorno significativamente asociadas.

Tabla 5

Perfil de la submuestra en cuanto a factores relacionados con la VPA

| Variables relacionadas a factores protectores | Víctima | No víctima | p valor ⁺ |
|---|-------------|-------------|----------------------|
| | n=1187 | n=454 | |
| | %/M(DE)* | %/M(DE)* | |
| Factores protectores: | | | |
| Buen rendimiento académico | 76.0% | 80.0% | 0.087 |
| Tiene una relación positiva con su madre | 79.6% | 84.8% | 0.016 |
| Tiene una relación positiva con su padre | 68.6% | 72.5% | 0.125 |
| Con sus padres se siente consolado y apoyado | 76.2% | 81.9% | 0.013 |
| Consulta con sus padres sobre amor y sexualidad | 2.53 (1.49) | 2.56 (1.49) | 0.747 |
| Se siente querido por los demás | 2.99 (0.97) | 3.16 (1.01) | 0.003 |
| Se siente contento con su vida | 2.94 (1.02) | 3.20 (0.99) | <0.001 |
| Se siente aceptado por sus compañeros | 3.16 (0.98) | 3.31 (0.96) | 0.008 |
| En el colegio les han explicado los aspectos afectivos de la sexualidad | 2.42 (1.26) | 2.57 (1.33) | 0.035 |

*Proporción que cumple con la característica/Media y desviación estándar de la escala likert para cada ítem.

⁺ P valor de la prueba T Student/ Chi-cuadrado.

Asociaciones entre los determinantes y cada uno de los tipos de violencia psicológica

Como se observa en la Tabla 6, se encontraron asociaciones significativas entre los estereotipos de género y los tres tipos de violencia psicológica en los varones. Mientras que, en las mujeres, solo se encontró que la asociación es significativa para las experiencias de abuso psicoemocional (M=0.49 vs M=0.35, p=0.002).

Tabla 6

Estereotipos de género de acuerdo al tipo de violencia psicológica, segmentado por sexo

| Tipo de violencia | N | Varones | p valor ⁺ | N | Mujeres | p valor ⁺ |
|---|-----|-------------|----------------------|-----|-------------|----------------------|
| | | M (DE)* | | | M (DE)* | |
| Se ha sentido de manera negativa | | | | | | |
| Si | 470 | 1.04 (0.84) | <0.001 | 436 | 0.43 (0.65) | 0.226 |
| Nunca | 280 | 0.80 (0.86) | | 453 | 0.38 (0.62) | |
| Ha sufrido conductas de control | | | | | | |
| Sí | 432 | 1.06 (0.83) | <0.001 | 471 | 0.37 (0.62) | 0.133 |
| Nunca | 318 | 0.81 (0.86) | | 418 | 0.43 (0.64) | |
| Ha sufrido abuso psicoemocional | | | | | | |
| Sí | 408 | 1.04 (0.85) | 0.006 | 349 | 0.49 (0.69) | 0.002 |
| Nunca | 342 | 0.86 (0.85) | | 540 | 0.35 (0.59) | |

*Media y desviación estándar de la subescala sobre estereotipos de género.

⁺ P valor de la prueba T Student.

En cuanto a las actitudes que justifican la violencia física en la pareja, están significativamente asociadas con los tres tipos de experiencias para ambos sexos (Tabla 7). La única excepción es en el caso de las mujeres que manifiestan haberse sentido de manera negativa alguna vez en su relación de pareja (M=0.34 vs M=0.25, p=0.059).

Tabla 7

Actitudes favorables a la violencia física de acuerdo al tipo de violencia psicológica, segmentado por sexo

| Tipo de violencia | N | Varones | p valor ⁺ | N | Mujeres | p valor ⁺ |
|----------------------------------|-----|-------------|----------------------|-----|-------------|----------------------|
| Se ha sentido de manera negativa | | M (DE)* | | | M (DE)* | |
| Sí | 352 | 0.78 (1.00) | 0.001 | 407 | 0.34 (0.78) | 0.059 |
| Nunca | 217 | 0.50 (0.87) | | 416 | 0.25 (0.70) | |
| Ha sufrido conductas de control | | | | | | |
| Sí | 323 | 0.78 (0.96) | 0.002 | 393 | 0.37 (0.79) | 0.009 |
| Nunca | 246 | 0.53 (0.96) | | 430 | 0.23 (0.69) | |
| Ha sufrido abuso psicoemocional | | | | | | |
| Sí | 315 | 0.76 (0.97) | 0.019 | 321 | 0.39 (0.82) | 0.006 |
| Nunca | 254 | 0.57 (0.95) | | 502 | 0.24 (0.68) | |

*Media y desviación estándar de la subescala sobre actitudes que justifican a la violencia física.

⁺ P valor de la prueba T Student.

Finalmente, con las actitudes que justifican la violencia sexual en la pareja sucede algo similar que con los estereotipos de género. Están significativamente asociadas en todas las circunstancias de victimización en el caso de los varones, pero solo para las experiencias de abuso psicoemocional en el caso de las mujeres (Tabla 8).

Tabla 8

Actitudes favorables a la violencia sexual de acuerdo al tipo de violencia psicológica, segmentado por sexo

| Tipo de violencia | N | Varones | p valor ⁺ | N | Mujeres | p valor ⁺ |
|----------------------------------|-----|-------------|----------------------|-----|-------------|----------------------|
| Se ha sentido de manera negativa | | M (DE)* | | | M (DE)* | |
| Sí | 351 | 0.78 (1.00) | <0.001 | 407 | 0.27 (0.72) | 0.132 |
| Nunca | 219 | 0.39 (0.73) | | 416 | 0.2 (0.65) | |
| Ha sufrido conductas de control | | | | | | |
| Sí | 322 | 0.77 (0.95) | <0.001 | 394 | 0.27 (0.70) | 0.21 |
| Nunca | 248 | 0.46 (0.86) | | 429 | 0.21 (0.67) | |
| Ha sufrido abuso psicoemocional | | | | | | |
| Sí | 315 | 0.76 (0.98) | <0.001 | 321 | 0.30 (0.77) | 0.029 |
| Nunca | 255 | 0.48 (0.84) | | 502 | 0.19 (0.62) | |

*Media y desviación estándar de la subescala sobre actitudes que justifican la violencia sexual.

⁺ P valor de la prueba T Student.

2.3 Discusión y limitaciones

Los resultados de nuestro análisis, al igual que lo hallado en la revisión de la literatura (Leen et al., 2013), muestran una elevada tasa de victimización de violencia psicológica reportada en la submuestra (69.5%). Dado que los celos y el control de la pareja constituyen un factor de riesgo para sufrir otros tipos de violencia (Rubio-Garay et al., 2015), es especialmente preocupante que las experiencias con mayor prevalencia reportada fueran las relacionadas a las conductas de control. Algo que llama la atención, es que el 36.3% de los que manifestaron haber sufrido alguna de éstas, indicaran también que nunca se habían sentido controlados o con falta de libertad en su relación. Esto puede deberse a la dificultad de algunos adolescentes para reconocer que están siendo víctimas de abuso psicoemocional, sobre todo porque, tal como indican algunos estudios, tienden a normalizar ciertas conductas (García-Carpintero et al., 2018).

Si bien los adolescentes de toda la muestra manifiestan un alto nivel de desacuerdo con las actitudes sexistas y la justificación de la violencia en la pareja, también se observó una mayor proporción de varones que dicen estar de acuerdo con dichas actitudes. Por un lado, estas ideas dañinas son un factor de riesgo para sufrir y ejercer violencia (Fernández-González et al., 2017), y por otro, promover la equidad de género disminuye el riesgo del maltrato no percibido (García-Díaz et al., 2018). Estos elementos, por tanto, deben estar presentes en las iniciativas educativas.

Es de interés, además, que en futuras investigaciones se analice si existe alguna diferencia entre las actitudes de los adolescentes frente a la violencia dependiendo de si es perpetrada por el varón o por la mujer, tal como sugiere la literatura (Muñoz-Rivas et al., 2011). Esto puede contribuir a orientar mejor los esfuerzos educativos.

Nos hubiera interesado analizar la prevalencia de victimización por grupos de edades y de acuerdo al género, siguiendo la agrupación de adolescencia temprana, media y tardía que sugiere la Academia American de Psiquiatría Infantil (Catalano et al., 2012). Las diferencias en el grado de madurez entre varones y mujeres a las mismas edades, podría afectar su percepción de los comportamientos de control o las situaciones de maltrato en la pareja. Sin embargo, esto no fue posible debido a que la proporción de adolescentes en edad temprana y tardía era muy baja.

La literatura no es consistente en cuanto a si existen diferencias significativas por género en las prevalencias de violencia psicológica. A diferencia de lo hallado en otros estudios en los que la mujer reporta una prevalencia de victimización significativamente mayor que el varón (Hébert, Blais, & Lavoie, 2017), en la submuestra analizada son los varones quienes reportan una mayor tasa de victimización, lo que nos lleva a rechazar nuestra primera hipótesis.

Este primer hallazgo puede deberse a distintos motivos. Por un lado, el estereotipo de género en los varones puede llevarles a interpretar con mayor facilidad ciertos comportamientos de su pareja como actitudes controladoras. Por ello es que en las situaciones en las que manifiestan haberse sentido controlados, asustados o con falta de libertad presentan mayores proporciones. Por otro lado, puede ser que las mujeres sean más tolerantes a ciertos comportamientos de control por parte de sus parejas, y por ende, no reporten haber sido víctimas de este tipo de maltrato. También puede influir en esto el grado de madurez en un varón y una mujer de la misma edad, siendo que la inmadurez en un varón lo lleve a sentirse controlado con mayor facilidad.

En cuanto a la segunda hipótesis, hemos podido confirmar la asociación de algunas de las variables a nivel individual, de estilo de vida y del entorno que nos planteamos analizar, mientras que otras no presentaron asociaciones significativas con la violencia psicológica sufrida. Si bien el inicio sexual temprano es un factor de riesgo reconocido en la literatura (Ihongbe et al., 2017; Leal et al., 2018), en nuestro análisis no fue significativo, así como tampoco el haber tenido más de una pareja sexual. Las investigaciones indican que este es un factor de riesgo también para la violencia física, pero ésta no se midió en el cuestionario. El estar de acuerdo con distintos comportamientos sexuales de riesgo, y el hecho de haber tenido ya relaciones sexuales (Van Ouytsel, Ponnet, & Walrave, 2017), sí tuvo una asociación significativa, así como todas las prácticas de *sexting*. Cabe resaltar que estas últimas son consideradas como comportamientos de violencia sexual.

Aunque algunos estudios indican que tener buen rendimiento académico es un factor protector, para nuestra muestra las diferencias no son significativas. Mientras que, sentirse querido, aceptado y contento con su vida, como indicadores de una buena autoestima que actúa como factor protector (Rubio-Garay et al., 2015), está significativamente asociado.

En cuanto a variables de estilo de vida, nuestros resultados reflejan lo indicado por la literatura. El consumo de sustancias alcohólicas, cigarrillos y drogas están significativamente asociados a la victimización, así como el consumo de pornografía. Mientras que el consumo excesivo de alcohol y marihuana ha sido relacionado con la violencia psicológica como una consecuencia de la victimización (Exner-Cortens et al., 2013; Foshee et al., 2013).

En cuanto a las variables del entorno, los estudios reflejan que una buena relación con la madre, los hábitos de crianza positivos y el apoyo de la familia actúan como factores protectores (Bhochhibhoya et al., 2019; Kaukinen, 2014; Vagi et al., 2013). También en nuestro análisis estas variables están significativamente asociadas, así como las que miden la exposición a la violencia en la comunidad y en la escuela (Hébert et al., 2019). Por otro lado, no hay una relación entre la victimización y la frecuencia con la que consultan con sus padres sobre temas de amor y sexualidad. Ahora bien, es importante resaltar que el haber recibido educación afectiva en la escuela está significativamente asociado, pues la educación es una importante herramienta de prevención e intervención.

De la misma manera, la tercera y última hipótesis fue confirmada parcialmente. Si bien en la literatura que los estereotipos de género, y las actitudes favorables a la violencia son un factor de riesgo especialmente para las mujeres (Rubio-Garay et al., 2015), en la submuestra analizada se encuentran significativamente asociados a la victimización también en los varones. Para las mujeres, solo hay asociación significativa con el abuso psicoemocional y las conductas de control.

Una posible explicación de esto es que, en la muestra, los varones reportan sufrir significativamente más violencia psicológica que las mujeres, y además también tienen actitudes más favorables a la violencia. El hecho de que los estereotipos estén asociados al abuso psicoemocional, nos lleva a pensar que el sufrir amenazas y castigo emocional mediante

el trato indiferente, expresa la creencia de la superioridad del sexo opuesto, y de que está al mando en la relación. Esto también puede llevar a normalizar ciertas conductas como las humillaciones y los insultos. Por otro lado, los celos y el aislamiento se pueden confundir con demostraciones de afecto.

No sorprende que las actitudes favorables a la violencia física estén asociadas con la victimización, pues si se justifican los golpes en la pareja, el maltrato psicológico está también justificado (Temple et al., 2016). Esto nos lleva a entender mejor por qué hay una proporción considerable de adolescentes que manifiestan haber sido víctimas de control pero que nunca se han sentido con falta de libertad.

Por otro lado, aunque en esta muestra los varones presentan una prevalencia de victimización mayor, no hay que olvidar que no se han medido otros tipos de violencia, como la física y sexual. En estas últimas las mujeres suelen tener mayores tasas de victimización, y las consecuencias para su bienestar psicológico son muy graves. La violencia psicológica suele ser un desencadenante de violencia física en la pareja (Babcock et al., 2004), y las actitudes que justifican la violencia física y sexual hacen a los componentes de la pareja más propensos tanto a perpetrar como a sufrir estos tipos de violencia. Por tanto, consideramos que existe una alta probabilidad de que los adolescentes de la muestra estén experimentando también los otros tipos de maltrato.

Ahora bien, debemos tener en consideración las limitaciones de nuestro análisis. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el instrumento de recolección de datos es un cuestionario de autopercepción, lo que implica un grado de subjetividad que hay que considerar al momento de interpretar las respuestas de los adolescentes. Además, el muestreo por conveniencia del estudio limita la extrapolación de los resultados a la población. En segundo lugar, en línea con la literatura, hemos clasificado a las variables medidas como factores de

riesgo o protectores. Sin embargo, dado que se trata de un diseño transversal, no podemos asegurar la direccionalidad de las asociaciones encontradas; es decir, si explican causalidad o se trata más bien de consecuencias de la VPA. Recordemos, además, que se han utilizado las variables disponibles en el cuestionario que mejor se adaptaban a los factores asociados; por lo que no podemos afirmar que hemos medido exactamente aquellos indicados en la literatura.

Otro limitante que hayamos al momento de realizar el análisis fue la cantidad de valores perdidos en algunas preguntas relevantes, como las referidas a los determinantes de la VPA. Esta circunstancia restringió nuestra capacidad de hacer el perfil descriptivo de toda la muestra en cuanto a las opiniones de los participantes en el estudio sobre los estereotipos de género y la violencia física y sexual. Sin embargo, los valores perdidos fueron excluidos de los análisis o tratados de tal forma que se llega a subestimar las asociaciones, según la cantidad encontrada en cada variable. Finalmente, el hecho de que el cuestionario no mida la victimización de violencia física y sexual, ni la perpetración de ningún tipo, reduce nuestra capacidad de conocer el fenómeno de la VPA en su conjunto para esta muestra de adolescentes.

Con todo, el análisis llevado a cabo resulta de mucha utilidad para acercarnos al problema de la violencia, particularmente la de tipo psicológica, y conocer cómo los determinantes parecen influir de manera distinta de acuerdo al sexo para esta muestra específica. Además, que los varones presenten significativamente mayor prevalencia de victimización que las mujeres, ayuda a ampliar nuestra visión del fenómeno; ya que se tiende a pensar que los varones son casi siempre los perpetradores. También se tiende a dar mayor importancia a la violencia de tipo física por ser la más evidente. Sin embargo, los estudios hasta el momento han demostrado que la violencia psicológica, que pasa muchas veces desapercibida, es la más prevalente y presenta consecuencias graves en la salud de los adolescentes que la sufren y también en los que la ejercen.

CONCLUSIONES FINALES

La revisión de la literatura y el análisis llevado a cabo, reflejan lo real y complejo que es el problema de la violencia de pareja en adolescentes, a la vez que indica la necesidad de abordarlo desde diferentes campos de acción. Desde el marco de la prevención e intervención, se deben diseñar programas basados en la evidencia que posean efectividad a largo plazo. Estos deben proveer a los adolescentes no solo de conocimiento que les ayude a distinguir los signos de una relación violenta, actitudes sexistas o la importancia de la equidad de género, sino que además deben proveerles de herramientas que les ayuden a modificar su comportamiento.

Los programas pueden abarcar distintos enfoques, pero se corre el peligro de poner mucho énfasis en la prevención de la violencia como un acto unilateral en el que el varón es el perpetrador y la mujer es siempre la víctima. Esto causa que los varones pierdan interés y que tiendan a no reportar situaciones de victimización (Kaukinen, 2014). Por otro lado, la eliminación de los estereotipos de género y la educación en la igualdad para erradicar el sexismo, si bien es importante, puede plantearse muchas veces como la solución principal al problema. Esto constituye una visión muy reducida del mismo, ya que se trata de un fenómeno mucho más complejo que requiere la atención a los distintos factores asociados.

Como reflejan los factores protectores, a los cuales debe darse mayor énfasis, las habilidades intrapersonales, como el autocontrol emocional, y las interpersonales, como la empatía y las habilidades de comunicación y resolución de conflictos, son herramientas que deben proporcionársele a los adolescentes dentro del marco de una educación afectiva y sexual integral. En este sentido, los programas deben promover relaciones románticas basadas en el respeto mutuo y la confianza. Pueden orientarse de acuerdo a las necesidades de cada género, o intentar incluirlos a ambos, pero lo ideal es que se impartan antes de que los adolescentes inicien su primera relación romántica. Además, deben abocarse no solo a factores individuales

o a nivel relacional, sino tener un espectro más ecológico, donde participen todos los agentes: la comunidad, los profesores, la familia y los pares (Fernández-Fuertes et al., 2019).

Gracias a los avances en la investigación que desde hace 40 años se viene llevando a cabo sobre la VPA y sus factores de riesgo y preventivos, existen programas mejor diseñados y estudios que respaldan su efectividad (Muñoz-Fernández, Ortega-Rivera, Nocentini, Menesini, & Sánchez-Jiménez, 2019; Sosa-Rubi, Saavedra-Avendano, Piras, Van Buren, & Bautista-Arredondo, 2017). Estos constituyen buenas referencias para desarrollar proyectos adecuados a cada entorno cultural.

De cara a futuras investigaciones, es de interés ahondar en el conocimiento del fenómeno para la población de adolescentes peruanos; quienes en la muestra analizada presentaron una de las prevalencias más altas. Resulta interesante, también, plantear estudios de tipo cualitativo para comprender mejor el fenómeno de la VPA. De la misma manera, sería un gran aporte adaptar al contexto peruano programas de prevención e intervención con probada efectividad, y evaluar posteriormente sus resultados para esta población específica.

Como conclusión final, en cuanto a la VPA, existen muchos frentes desde los cuales contribuir a la erradicación del problema. Se deben continuar realizando investigaciones de calidad, tanto estudios transversales como longitudinales, con muestreos probabilísticos, y con una combinación de metodologías que permitan hacer una triangulación de la información recopilada. Por su parte, la educación debe contribuir a crear consciencia mediante la difusión del conocimiento sobre el tema, y a desarrollar habilidades sociales mediante programas de intervención bien diseñados; desde el ámbito familiar, comunitario y/o escolar. Como se ha visto, estos entornos constituyen fuentes importantes de condiciones para la prevención. Indudablemente, se debe trabajar de manera sinérgica entre todos estos frentes.

Referencias

- Aizpitarte, A., Alonso-Arbiol, I., Van De Vijver, F. J. R., Perdomo, M. C., Galvez-Sobral, J. A., & Garcia-Lopez, E. (2017). Development of a Dating Violence Assessment Tool for Late Adolescence Across Three Countries: The Violence in Adolescents' Dating Relationships Inventory (VADRI). *Journal of Interpersonal Violence, 32*(17), 2626–2646. <https://doi.org/10.1177/0886260515593543>
- Albertos, A., Osorio, A., Lopez-del Burgo, C., Carlos, S., Beltramo, C., & Trullols, F. (2016). Parental knowledge and adolescents' risk behaviors. *Journal of Adolescence, 53*, 231–236. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.010>
- Anderson, K. M., & Danis, F. S. (2007). Collegiate Sororities and Dating Violence: An Exploratory Study of Informal and Formal Helping Strategies. *Violence Against Women, 13*(1), 87–100. <https://doi.org/10.1177/1077801206294808>
- Babcock, J. C., Costa, D. M., Green, C. E., & Eckhardt, C. I. (2004). What Situations Induce Intimate Partner Violence? A Reliability and Validity Study of the Proximal Antecedents to Violent Episodes (PAVE) Scale. *Journal of Family Psychology, 18*(3), 433–442. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.18.3.433>
- Banyard, V. L., Cross, C., & Modecki, K. L. (2006). Interpersonal Violence in Adolescence Ecological Correlates of Self-Reported Perpetration. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(10), 1314–1332. <https://doi.org/10.1177/0886260506291657>
- Bell, K. M., & Naugle, A. E. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical Psychology Review, 28*, 1096–1107. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2008.03.003>
- Bhochhibhoya, S., Maness, S. B., Cheney, M., & Larson, D. (2019). Risk Factors for Sexual

- Violence Among College Students in Dating Relationships: An Ecological Approach. *Journal of Interpersonal Violence*, 1–25. <https://doi.org/10.1177/0886260519835875>
- Breiding, M. J., Basile, K. C., Smith, S. G., Black, M. C., & Mahendra, R. (2015). *Intimate Partner Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements*. Atlanta.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brown, A., Cosgrave, E., Killackey, E., Purcell, R., Buckby, J., & Yung, A. R. (2009). The Longitudinal Association of Adolescent Dating Violence With Psychiatric Disorders and Functioning. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(12), 1964–1979. <https://doi.org/10.1177/0886260508327700>
- Caiozzo, C. N., Houston, J., & Grych, J. (2016). Predicting aggression in late adolescent romantic relationships: A short-term longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 53, 237–248. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.012>
- Carlos, S., Osorio, A., Calatrava, M., Lopez-del Burgo, C., Ruiz-Canela, M., & de Irala, J. (2016). Project YOURLIFE (What Young People Think and Feel about Relationships, Love, Sexuality, and Related Risk Behavior): Cross-sectional and Longitudinal Protocol. *Frontiers in Public Health*, 4(28), 1–8. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2016.00028>
- Catalano, R. F., Fagan, A. A., Gavin, L. E., Greenberg, M. T., Irwin, C. E., Ross, D. A., & Shek, D. T. L. (2012). Worldwide application of prevention science in adolescent health. *Lancet*, 379, 1653–1664. <https://doi.org/10.1016/S0140>
- Chu, J. Y., Porche, M. V., & Tolman, D. L. (2005). The Adolescent Masculinity Ideology in Relationships Scale. Development and Validation of a New Measure for Boys. *Men and*

Masculinities, 18(1), 93–115. <https://doi.org/10.1177/1097184X03257453>

Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. M., & Smith, P. H.

(2002). Physical and Mental Health Effects of Intimate Partner Violence for Men and Women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23(4), 260–268.

Columbia, R. H., Kadzamira, E. C., Moleni, K., & Mwiyeriwa, C. (2006). *THE SAFE*

SCHOOLS PROGRAM Quantitative Research Instrument to Measure School-Related Gender-Based Violence.

CSDH. (2008). *Closing the gap in a generation: health equity through action on the social determinants of health. Final Report of the Commission on Social Determinants of Health*. Geneva.

De Irala, J. (2016). Safe sex Belief and Sexual Risk Behaviors Among Adolescents: Project

YOURLIFE. *Issues in Law and Medicine*, 31(2), 185–190.

De Irala, J., Osorio, A., López del Burgo, C., Belen, V. A., de Guzman, F. O., Calatrava, M.

D. C., & Torralba, A. N. (2009). Relationships, love and sexuality: What the Filipino teens think and feel. *BMC Public Health*, 9(282). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-9-282>

De Koker, P., Mathews, C., Zuch, M., Bastien, S., & Mason-Jones, A. J. (2014). A systematic

review of interventions for preventing adolescent intimate partner violence. *Journal of Adolescent Health*, 54(1), 3–13. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.08.008>

Devries, K. M., Mak, J., Bacchus, L. J., Child, J. C., Falder, G., Petzold, M., ... Watts, C. H.

(2013). Intimate Partner Violence and Incident Depressive Symptoms and Suicide Attempts: A Systematic Review of Longitudinal Studies. *PLoS Medicine*, 10(5).

<https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001439>

- East, P. L., & Hokoda, A. (2015). Risk and Protective Factors for Sexual and Dating Violence Victimization: A Longitudinal, Prospective Study of Latino and African American Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *44*(6), 1288–1300. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0273-5>
- Exner-Cortens, D. (2014, June 1). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development. *Developmental Review*, Vol. 34, pp. 168–188. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2014.03.001>
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., & Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, *131*(1), 71–78. <https://doi.org/10.1542/peds.2012-1029>
- Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N., & Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, *100*, 376–383. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.03.020>
- Fernández-Fuertes, A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse & Neglect*, *34*, 183–191. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández-González, L., Calvete, E., & Orue, I. (2017). The Acceptance of Dating Violence scale (ADV): Psychometric properties of the Spanish version. *Psicothema*, *29*(2), 241–246. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.229>
- Foshee, V. A., McNaughton Reyes, H. L., Gottfredson, N. C., Chang, L.-Y., & Ennett, S. T. (2013). A Longitudinal Examination of Psychological, Behavioral, Academic, and Relationship Consequences of Dating Abuse Victimization Among a Primarily Rural Sample of Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, *53*, 723–729.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.06.016>

Furman, W., & Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: a developmental perspective. *New Directions for Child Development*, (78), 21–36.

<https://doi.org/10.1002/cd.23219977804>

García-Carpintero, M. Á., Rodríguez-Santero, J., & Porcel-Gálvez, A. M. (2018). Diseño y validación de la escala para la detección de violencia en el noviazgo en jóvenes en la Universidad de Sevilla. *Gac Sanit*, 32(2), 121–128.

<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2017.09.006>

García-Díaz, V., Lana-Pérez, A., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Franco, L., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2018). Actitudes sexistas y reconocimiento del maltrato en parejas jóvenes. *Atención Primaria*, 50(7), 398–405.

<https://doi.org/10.1016/j.aprim.2017.04.001>

Gojman-de-Millán, S. (2018). *La teoría del apego: investigación e intervención en distintos contextos socioculturales*. Ciudad de Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Harper, F. W. K., Austin, A. G., Cercone, J. J., & Arias, I. (2005). The Role of Shame, Anger, and Affect Regulation in Men's Perpetration of Psychological Abuse in Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(12), 1648–1662.

<https://doi.org/10.1177/0886260505278717>

Hébert, M., Blais, M., & Lavoie, F. (2017). Prevalence of teen dating victimization among a representative sample of high school students in Quebec. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 17, 225–233.

<https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.06.001>

Ihongbe, T. O., Cha, S., & Masho, S. W. (2017). Age of Sexual Debut and Physical Dating

- Violence Victimization: Sex Differences Among US High School Students. *Journal of School Health*, 87(3), 200–208. <https://doi.org/10.1111/josh.12485>
- Jackson, S. M. (1999). Issues in The Dating Violence Research: A Review of the Literature. In *Aggression and Violent Behavior* (Vol. 4).
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D., & Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107–125. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.01.007>
- Jouriles, E. N., Choi, H. J., Rancher, C., & Temple, J. R. (2017). Teen Dating Violence Victimization, Trauma Symptoms, and Revictimization in Early Adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 61, 115–119. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.01.020>
- Karsberg, S., Bramsen, R. H., Lasgaard, M., & Elklit, A. (2018). Prevalence and characteristics of three subtypes of dating violence among Danish seventh-grade students. *Scandinavian Journal of Child and Adolescent Psychiatry and Psychology*, 6(1), 16–27. <https://doi.org/10.21307/sjcapp-2018-004>
- Kaukinen, C. (2014). Dating Violence Among College Students: The Risk and Protective Factors. *Trauma, Violence & Abuse*, 15(4), 283–296. <https://doi.org/10.1177/1524838014521321>
- Leal F., I., Molina G., T., Luttges D., C., González A., E., & Gonzalez A., D. (2018). Edad de inicio sexual y asociación a variables de salud sexual y violencia en la relación de pareja en adolescentes chilenos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 83(2), 149–160. <https://doi.org/10.4067/s0717-75262018000200149>
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013).

- Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159–174. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations, 30*(1), 97–102.
- Mosher, D. L., & Sirkin, M. (1984). Measuring a Macho Personality Constellation. *Journal of Research in Personality, 18*(2), 150–163. [https://doi.org/10.1016/0092-6566\(84\)90026-6](https://doi.org/10.1016/0092-6566(84)90026-6)
- Muñoz-Fernández, N., Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., Menesini, E., & Sánchez-Jiménez, V. (2019). The efficacy of the “Date Adolescence” prevention program in the reduction of dating violence and bullying. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(3). <https://doi.org/10.3390/ijerph16030408>
- Muñoz-Fernández, N., & Sánchez-Jiménez, V. (2020). Cyber-aggression and psychological aggression in adolescent couples: A short-term longitudinal study on prevalence and common and differential predictors. *Computers in Human Behavior, 104*. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106191>
- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Fernández-González, L., & González Lozano, M. P. (2011). Validation of the Attitudes About Aggression in Dating Situations (AADS) and the Justification of Verbal/Coercive Tactics Scale (JVCT) in Spanish Adolescents. *Journal of Family Violence, 26*(8), 575–584. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9391-3>
- O’Leary, K. D. (1999). Psychological abuse: A variable deserving critical attention in domestic violence. *Violence and Victims, 14*(1), 3–23.
- Offenhauer, P., & Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and*

Annotated Bibliography. Washington, DC.

Orpinas, P., Nahapetyan, L., & Truszczynski, N. (2017). Low and Increasing Trajectories of Perpetration of Physical Dating Violence: 7-Year Associations with Suicidal Ideation, Weapons, and Substance Use. *J Youth Adolescence*, *46*, 970–981.
<https://doi.org/10.1007/s10964-017-0630-7>

Osorio, A., Lopez-Del Burgo, C., Ruiz-Canela, M., Carlos, S., & De Irala, J. (2015). Safe-sex belief and sexual risk behaviours among adolescents from three developing countries: a cross-sectional study. *BMJ Open*, *5*(4), 1–9. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2015>

Pichiule Castañeda, M., Gandarillas Grande, A. M., Díez-Gañán, L., Sonogo, M., & Ordobás Gavín, M. A. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. *Revista Espanola de Salud Publica*, *88*(5), 639–652.
<https://doi.org/10.4321/s1135-57272014000500008>

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F. J., Bringas, C., Antuña, M. a., & Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España , México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de La Salud*, *6*, 45–52.

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, *25*(1), 47–56. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Sabina, C., Cuevas, C. A., & Cotignola-Pickens, H. M. (2016). Longitudinal dating violence victimization among Latino teens: Rates, risk factors, and cultural influences. *Journal of Adolescence*, *47*. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.11.003>

Saltzman, L. E., Fanslow, J. L., McMahon, P. M., & Shelley, G. A. (2002). *Intimate Partner*

Violence Surveillance: Uniform Definitions and Recommended Data Elements. Atlanta.

Shook, N. J., Gerrity, D. A., Inrich, J., & Segrist, A. E. (2000). Courtship Violence Among College Students: A Comparison of Verbally and Physically Abusive Couples. In *Journal of Family Violence* (Vol. 15).

Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A Critical Review of Theoretical Frameworks for Dating Violence: Comparing the Dating and Marital Fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 185–194. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>

Sianko, N., Kunkel, D., Thompson, M. P., Small, M. A., & McDonnell, J. R. (2019). Trajectories of Dating Violence Victimization and Perpetration among Rural Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence, 48*, 2360–2376. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01132-w>

Sosa-Rubi, S. G., Saavedra-Avendano, B., Piras, C., Van Buren, S. J., & Bautista-Arredondo, S. (2017). True Love: Effectiveness of a School-Based Program to Reduce Dating Violence Among Adolescents in Mexico City. *Prevention Science, 18*, 804–817. <https://doi.org/10.1007/s11121-016-0718-4>

Sousa, C. A. (1999). Teen Dating Violence. The Hidden Epidemic. *Family and Conciliation Courts Review, 37*(3), 356–374.

Stöckl, H., March, L., Pallitto, C., & Garcia-Moreno, C. (2014). Intimate partner violence among adolescents and young women: prevalence and associated factors in nine countries: a cross-sectional study. *BMC Public Health, 14*(751). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-14-751>

Taylor, B. G., & Mumford, E. A. (2016). A National Descriptive Portrait of Adolescent Relationship Abuse: Results From the National Survey on Teen Relationships and

Intimate Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(6), 963–988.

<https://doi.org/10.1177/0886260514564070>

Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M. L., Miller-Day, M., Stuart, G. L., ...

Wolford-Clevenger, C. (2016). Psychological Abuse, Mental Health, and Acceptance of Dating Violence Among Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197–202.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>

Tomaszewska, P., & Krahé, B. (2018). Predictors of Sexual Aggression Victimization and

Perpetration Among Polish University Students: A Longitudinal Study. *Archives of Sexual Behavior*, 47(2), 493–505. <https://doi.org/10.1007/s10508-016-0823-2>

Vagi, K. J., Olsen, E. O. M., Basile, K. C., & Vivolo-Kantor, A. M. (2015). Teen dating violence (physical and sexual) among US high school students: Findings from the 2013

National Youth Risk Behavior Survey. *JAMA Pediatrics*, 169(5), 474–482.

<https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2014.3577>

Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J.

(2013). Beyond Correlates: A Review of Risk and Protective Factors for Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 633–649.

<https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2017). The associations of adolescents' dating

violence victimization, well-being and engagement in risk behaviors. *Journal of Adolescence*, 55, 66–71. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.12.005>

Viner, R. M., Ozer, E. M., Denny, S., Marmot, M., Resnick, M., Fatusi, A., & Currie, C.

(2012). Adolescence and the social determinants of health. *Lancet*, 379, 1641–1652.

<https://doi.org/10.1016/S0140>

Vivolo-Kantor, A. M., Olsen, E. O., & Bacon, S. (2016). Understanding Teen Dating Violence: Fact Sheet 2016. *Centers for Disease Control and Prevention*, 86(8), 620–627. <https://doi.org/10.1111/josh.12412>

Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224–241. <https://doi.org/10.1037/a0040194>

World Health Organization. (2012). *Understanding and addressing violence against women*.

Anexo 1: Preguntas del cuestionario relacionadas con VPA¹

P. 40. ¿Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Esta pregunta se presenta con una escala Likert, desde 0 (totalmente en desacuerdo) hasta 4 (totalmente de acuerdo).

Estereotipos de género:

1. Los hombres son superiores a las mujeres
2. Las mujeres son superiores a los hombres
3. En una pareja, lo que diga el chico es lo que se debería hacer
4. En una pareja, lo que diga la chica es lo que se debería hacer
5. Una mujer y un hombre pueden trabajar igual de bien en cualquier profesión.

Actitudes favorables a la violencia física:

6. En ocasiones está justificado que un chico pegue a su pareja (por ejemplo, si su pareja le ha sido infiel, si le deja en ridículo ante otros o si no hace lo que él quiere).
7. En ocasiones está justificado que una chica pegue a su pareja (por ejemplo, si su pareja le ha sido infiel, si le deja en ridículo ante otros o si no hace lo que ella quiere).

Actitudes favorables a la violencia sexual:

8. En ocasiones está justificado tener relaciones sexuales, aunque la otra persona diga que no quiere tenerlas.
9. En ocasiones está justificado tener relaciones sexuales cuando la otra persona está demasiado borracha o drogada para decir si quiere o no.

P. 43. En relación con las parejas que has tenido o con la que tienes actualmente, ¿con qué frecuencia te has encontrado en las siguientes situaciones? Esta pregunta se presenta con una escala Likert, desde 0 (nunca) hasta 4 (siempre).

Se han sentido de manera negativa:

1. Me he sentido atrapado/a, sin poder dejar la relación
2. Me he sentido controlado/a, con falta de libertad
3. Me he sentido asustado/a, con miedo

¹ Fuente: Material proporcionado por la Dra. Cristina López del Burgo (IP del proyecto YOURLIFE para el estudio de la VPA).

Conductas de control:

4. Tenía que decirle a menudo a mi pareja dónde estaba o qué hacía
5. Mi pareja no soportaba que hablase con personas del otro sexo

Abuso psicoemocional como dominación:

6. Mi pareja me dejaba de hablar durante varios días por algo que no le había gustado
7. Mi pareja me amenazaba con dejarme

Abuso psicoemocional como denigración:

8. He sido insultado/a o humillado/a por él/ella delante de otros

Anexo 2: Variables relacionadas a los factores de la VPA

| Factores de riesgo | | | |
|--|---|---------------------------------|--|
| Pregunta | Variable nueva* | Tipo/ medida | |
| 15. En los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia has realizado las siguientes actividades? Consumir bebidas alcohólicas Consumir porros, marihuana, cannabis Consumir otras drogas | Consumo de alcohol y drogas | Media agrupada de la frecuencia | |
| Consumir 5 o más bebidas alcohólicas en pocas horas | | Media de frecuencia | |
| Fumar de cigarrillos | | Media de frecuencia | |
| Ver material erótico o pornográfico | | Media de frecuencia | |
| 16. ¿Has realizado alguna vez estas actividades? ¿Has enviado alguna vez imágenes de contenido sexual/erótico en las que aparezcas tú o alguna persona que conozcas? | Sexting enviar | Dicotómica | |
| ¿Has pedido a alguien que te enviara alguna imagen suya de contenido sexual/erótico? | Sexting pedir | Dicotómica | |
| ¿Has recibido imágenes de contenido sexual/erótico en las que aparezca alguna persona que conozcas? | Sexting recibir | Dicotómica | |
| 44. ¿Has tenido relaciones sexuales? | Iniciado sexualmente | Dicotómica | |
| 47. ¿Qué edad tenías? | Inicio temprano | Dicotómica | |
| 51. ¿Con cuántas personas diferentes has tenido relaciones? | Más de una pareja | Dicotómica | |
| 39. ¿Estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones? Me parece bien que una pareja de jóvenes busque excitarse mutuamente con independencia de que lleguen a tener relaciones sexuales completas. Las relaciones sexuales antes de casarte aumentan las posibilidades de que te vaya bien en tu matrimonio. Tener relaciones sexuales es una necesidad que hay que satisfacer (como comer o dormir). Está bien que los jóvenes de mi edad tengan relaciones sexuales sólo por diversión, sin compromiso. | Justificación de comportamientos sexuales de riesgo | Media agrupada de la escala | |
| 63. ¿Cuál es el estado civil de tus padres? | Sus padres se han divorciado | Dicotómica | |

*Si se le ha asignado un nombre distinto

Factores de riesgo

| Pregunta | Variable nueva* | Tipo/ medida |
|---|---|--------------|
| 67. Nos gustaría saber en qué medida consideras satisfactorias las siguientes relaciones: Considero satisfactoria la relación que mis padres mantienen entre ellos | La relación entre sus padres es poco o nada satisfactoria | Dicotómica |
| 69. Señala con qué frecuencia las siguientes situaciones se aplican a tu vida. He padecido (o padezco) algún tipo de daño o agresión física o psicológica por parte de algún compañero de mi colegio/instituto | Agresión física o psicológica por parte de un compañero | Dicotómica |
| He padecido (o padezco) algún tipo de daño o agresión física o psicológica por parte de alguna persona ajena a mi colegio/instituto | Agresión física o psicológica por parte de alguien externo a su colegio | Dicotómica |

*Si se le ha asignado un nombre distinto

Factores protectores

| Pregunta | Variable nueva* | Tipo/ medida |
|---|----------------------------|----------------|
| 4. El curso pasado: aprobé todo/ saqué buenas notas | Buen rendimiento académico | Dicotómica |
| 67. Nos gustaría saber en qué medida consideras satisfactorias las siguientes relaciones: Considero satisfactoria la relación mi relación con mi madre | | Dicotómica |
| Considero satisfactoria la relación mi relación con mi padre | | Dicotómica |
| 68. Con tus padres te sientes consolado y apoyado | | Dicotómica |
| 22. Con qué frecuencia hablas o consultas sobre amor y sexualidad Con tu madre Con tu padre | Consulta padres | Media agrupada |
| 69. Señala con qué frecuencia las siguientes situaciones se aplican Me siento querido/a por los demás (amigos, compañeros...) | | Media |
| Me siento contento/a con la vida que llevo en general | | Media |
| En el colegio/instituto me siento aceptado/a por mis compañeros/as | | Media |
| 27. Indica si en el colegio/instituto te han explicado las siguientes cuestiones: Los aspectos afectivos de la sexualidad | | Media |

*Si se le ha asignado un nombre distinto